

Tea 1-99-8, b2
La C = n.º 76

Num. 65.

COMEDIA FAMOSA.
LOS CABELLOS
DE ABSALON.

DE DON PEDRO CALDERON.

Hablan en ella las Personas siguientes.

David.	Abfalon.	Adonias.	Jonadab.	Tebia.	Eliazar.	En say.
Joab.	Salomon.	Amon.	Tamar.	Aquitofel.	Semey.	Pa flores.

JORNADA PRIMERA.

Tocan taxas, y sale David por una puerta, y por la otra Abfalon, Salomon, Adonias, Tamar, y Aquitofel.

Sal. Vuelva felizmente de laurél coronada la alta frente el Campeon Israelita, azote del sacrilego Mohanita.

Adon. Ciña su blanca nieve, de la rama immortal circulo breve, el defensor de Dios, y su Ley pia, horror de la Genzil Idolatria.

Abf. Hymnos la fama cante, con labio de metal, voz de diamante, del Jesba el Real Caudillo, de Felistin al Trafico cuchillo.

Tam. Oy de Jerufalen las hijas bellas, coronadas de flores, y de Estrellas, entonen otra vez con mayor gloria del Goliath segundo la victoria.

Dav. Queridas prendas mias, baculos vivos de mis luengos dias, dadme todos los brazos;

Abraza primero David à Salomon, despues à Abfalon, despues à Adonias, y à Tamar.
renuevele mi edad entre los lazos de dichas tan amadas;
ay dulces prendas por mi bien halladas!

Adonias valiente, llega, llega otra vez; y tu prudente Salomon, otra vez toca mi pecho, en amorosas lagrymas deshechos; bellissimo Abfalon, vuelve mil veces à repetirme el gusto que me ofreces en tan alegre dia, y tu no te retires, Tamar mia, que he dexado el postrero tu abrazo, ay mi Tamar! Porque no quiero, que el corazon en gloria tan preciosa, viendo que otro le espera, me dê prissa à Rabatha, murada, y guarnecida Ciudad del fiero Aman, dexo vencida, sus muros excelentes, demolidas sus torres eminentes, deshechas, y postradas, y sus calles en purpura bañadas: gracias primeramente al gran Dios de Israel, luego al valiente Joab, General mio, de cuyo esfuerzo mis aplausos fio,

Joab. Honrás, señor, tu hechura.

Aqui. Infelice el que sirve sin ventura, pues haviendo yo sido leal soldado, no fui de una razon galardonado.

Dav. Mas con haver tenido tan singular victoria, no lo ha sido,

A

finc

fino el volyer à veros,
 si bien tantos contentos lisongeros
 confunden su alegría,
 considerando que el felice día,
 que vengo victorioso,
 que entro por el Alcazar sumptuoso
 de Sion, que salis con ansias tales
 todos à recibirme à tus umbrales,
 en ocasion tan alta

Amon no mas de entre vosotros falta,
 Amon mi hijo mayor, y mi heredero,
 à quien como à mayor estimo, y quiero,
 que es la causa Adonias,
 de que él no aumente las venturas mias!

Adon. Yo, señor, no sé nada.

Dau. Salomon, una pena imaginada,
 es mas que acontecida,
 qué ha sucedido à Amon, di, por tu vida!

Sal. Absalon lo dirá, yo no he sabido,
 que pueda nada haverle sucedido.

Abs. Ni yo lo sé tampoco.

Dau. En una suspension mis penas toco,
 Tamar, que ay de tu hermano!

Tam. A mí, señor, preguntármelo en vano,
 que en mi quarto encerrada
 vivo aun de los acasos ignorada.

Dau. No ay quien de Amon me diga?

Aqui. Si señor, criado soi, amor me obliga
 à que nada te calle,
 aunque razones el disculso halle,
 para no dar assi las de una pena,
 à cuyo fin se excusan todos; llena
 de otra razon ya toda el alma
 te quiere recatar de aqueſſa calma,
 porque à ignorado mal, no se dà medio
 y sabido se trata del remedio.
 Amon tu hijo ha muchos dias,
 que ha dado en padecer melancholias,
 y tristeszas tan fuertes,
 que por no ser capaz de muchas muertes,
 enfado de la luz del Sol recibe,
 y aun està sin abrir una ventana,
 ni ver la clara luz, y soberana,
 Amon, à si mismo se aborrece,
 que el natural su intento le apetece;
 ningun Medico quiere,
 que le entre à ver; y en fin, Amon se muere,
 de una grave tristeza,
 pension que trae naturaleza.

Dau. Aunq nazca la nueva, que me has dado
 de lealtad, te la huviera perdonado,
 Aquitofel, porque està mal contento
 el disgusto, el pesar, el sentimiento,
 que lo mismo que él quiso
 saber quando lo recto de Madiso,

saberlo no quisiera,
 porque lo supo ya, que es de manera
 desconversalle el mal de un afligido,
 que ignorado, y sabido
 da siempre igual cuidado,
 no obra un mal sabido, è ignorado;
 entrar à descansar, ay Dios! no quiero
 en mi quarto primero,
 que en el de Amon; venid todos conmigo;
 ingrato soi, Señor, ingrato digo,
 al grande favor vuestro,
 bien en mis sentimientos oy lo nuestro;
 pues quatro hijos, que veo
 con salud, no divierten mi deseo,
 tanto como le aflige, y atormenta
 uno solo sin ella; ô ingrata, ô fiera
 condicion que tenemos los humanos!

Abs. Este è de Amon el quarto,
 ya has llegado,
 mas del afecto, que del pie guiado:

Dau. Abrid aqueſſa puerta.

*Corren una cortina, y està Amon sentado en
 una silla arrimado à un bufete, y de
 la otra parte Joab.*

Joab. Ya, señor, està abierta,
 y al resplandor elcaſo, que por ella
 nos comunica la mayor Estrella,
 al Principe se mira
 sentado en una silla.

Tam. A quien no admira
 verle tan divertido
 en sus penas, q aun no nos ha sentido?

Dau. Amon? Amon. Quien me llama?

Dau. Yo. Amon. Señor, pues tu aqui!

Dau. Tan poco
 gusto te deben mis dichas,
 mi amor, y afecto tan corto,
 que no llegas à mis brazos?
 Pues yo, aunque tu rigoroso
 me recibas, llegarè,
 hijo, à los tuyos, pues como
 empezando en mi el cariño,
 aun no obra en ti el alborozo?
 Qué tienes, Amon, qué es esto?
 Que aunque tus tristeszas oigo,
 pensè que en verme, templaras
 de su violencia el enojo.
 Aun parabien no me das,
 quando vuelvo victorioso
 à Jerusalem? Mis triumphos
 aun no vencen tus enojos?
 Un Principe, que heredero
 es de Israel, cuyo heroico
 valor resistir debiera;

constan

Constante, offado, y brioso,
 los ceños de la fortuna,
 y del hado los oprobrios,
 tanto á una paison se rinde:
 tanto á una pena, que absorto,
 confuso, trite, afligido,
 no les permite á sus ojos
 la luz del día, negando
 la entrada a sus rayos de oro?
 Qué es esto, Amon? Si de causa
 nace tu pena, no ignoro,
 que podre vencerla yo,
 para esto es mi Imperio todo,
 dispon de él a tu alvedrio,
 desde un Polo al otro Polo;
 y si no nace de causa
 conocida, sino solo
 de la natural pensión
 de este nuestro humano polvo,
 alientate, imperio tiene
 el hombre sobre si proprio,
 y los esfuerzos humanos,
 llamado uno, vien en todos.
 No te rindas á ti mismo,
 no te avassalles medroso
 á tu misma condicion:
 mira que el pesar es morstruo,
 que come vidas humanas,
 alimentada del ocio.
 Sal de este quarto, y pues vien en
 á él tus hermanos todos
 oy conmigo, habla con ellos:
 llegad, pues, llegad vosotros,
 ya que las ternezas mias
 pueden con Amon tan poco.
Ado. Principe? *Abs.* Hermanos?
Sal. Señor: *Tam.* Amon?
Amo. A esta voz respondo.
Tam. Qué tienes?
Sal. Qué sientes?
Abs. Qué te aflige?
Ado. Qué te va affombro?
Dav. Qué apeteces?
Tod. Qué deseas?
Amo. Solo el que me dexeis solo.
Dav. Si en esto no mas estrivan
 tus deseos rigorosos,
 vamos de aqui. por volver
 a hablarle a solas, lo otorgo,
 que quizas no se declara,
 por estar delante todos.
 Venid, ya solo te quedas;
 ay, infelíz, que de gozos,
 que de gustos, que de dichas
 defazona un pesar solo! *vase.*

Joab. Qué extraña melacolia *vase.*
Aq. Qué silencio tan improprio! *vase.*
Ado. Qué violencia tan cruel! *vase.*
Sal. Qué afecto tan poderoso! *vase.*
Tam. Saben los Cielos, Amon,
 quanto tus trizezas lloro.
Abs. Yo no. *Ta.* Abialó, esso dices?
Abs. Si, que es heredero heroico
 de David, y si él se muere,
 quedo mas cercano al Solio;
 que a quien aspira a reinar,
 cada hermano es un estorvo.
Tam. Aunque su muerte finiera,
 me holgara verte en el Throno,
 que en efecto tu, y yo hermanos
 de padre, y de madre somos. *vase.*
Amo. Jonadab, fueron te ya?
Jon. Si señor, unos tras otros
 como suelen los dineros
 de quien gasta poco á poco,
 que pienta que no hace niella
 aora un real, y luego otro,
 y quando menos te cata,
 halla el talego mas gordo
 hecho esqueleto de Angeo.
Amo. Pues salte fuera tu, y todos.
Jon. Ya te olvidas de que tu
 Valido sois. *Amo.* No lo ignoro,
 que eres tu solo quien tiene
 licencia entre mis dudosos
 discursos para asitirme,
 pero quiero quedar solo.
Jon. Yo lo haré de buena gana,
 que no es rato mai gustoto
 el de un amo, quando está
 saturnino, e hypocondrio.
 Pero antes que me vaya,
 he de preguntarte, como
 á tu padre, y tus hermanos
 respondiite de aquel modo?
 Es posible, que ninguno
 merezca de tus penois
 males faber la ocasion?
Amo. No, si yo proprio á mi pro-
 me la pudiera negar, (prio
 la negara, quando noto,
 que yo mismo, de mi mismo
 me averguenzo, si lo nombro.
 Es tal, que aun de mi silencio
 vivo tal vez temerolo,
 porque me han dicho, que saben
 con silencio hablar los ojos.
 Tan en lo mas retirado
 del pecho la causa pongo
 de mi pena, que tal vez

al corazon se la escondo,
 porque el corazon no pueda,
 sobrefaltado al affombro
 de reconocerla, dar
 un golpe mas recio, que otro:
 Tan en lo mas escondido
 de la vida la aprisiono,
 que aun este soplo, que entra
 á dar vitales despojos,
 no sabe de ella, porque
 no pueda el ayre curioso
 decir, por lo destemplado
 de algun suspiro, que arrojó,
 este sabe de la causa,
 pues sale ardiendo este soplo:
 En fin, está mi dolor
 tan atado en lo mas hondo
 del alma, que el alma misma,
 Alcayde del calabozo,
 no sabe el preso que guarda,
 con ser su consejo proprio.
Jon. Sin duda eres Sodomita.
 que yo otra causa no topo,
 que á tanto silencio obligue.
Am. Qué no dexes de ser loco!
Jon. No vá en mi mano el ser cuer-
 Dentro passos. (do:
Am. Qué passos son los que oigo?
Jon. Tamar tu hermana, q̄ haviédo
 dexado en su sumptuoso
 quarto á David, vuelve al fuyo
 por esse corredor. *Am.* Como,
 calladas pansiones mias, *ap.*
 á esta ocasion me reporto?
 Pero ha de ser á deseo,
 que aun á solo ver su rostro
 no he de salir á la puerta.
 Mas ay! que en vano me opon go
 de mi Estrella á los influxos,
 pues quando digo animoso,
 que no he de salir á verla,
 es quando á verla me pongo:
 Qué es esto, Cielos, yo mismo
 el daño no reconozco,
 pues como al daño me entrego?
 Vive en mi mas que yo proprio?
 No; pues como manda en mi
 con tan gran imperio otro,
 que me lleva donde yo
 ir no quiero?
Jon. O soi un tonto,
 ó anda por aqui.
Am. Qué miras?
Jon. Tengo aqui, q̄ hacer un poco.
Am. No te he dicho, q̄ te vayas?
 A 2 *Jon.*

Jon. Si señor, por lo proprio no lo he hecho yo.

Amon. Entrate allá.

Jon. Si, en esta puerta me pongo Por esto dixo uno, que galanes los criados tomos, pues el mas lúcio criado no dexa de ser curioso.

Esconde se.

Am. Desde aqui veré à Tamar, que no he de ser tan medroso, que he de pensar, en efecto se aya de salir con todo.

Y aun porque sean mis penas como las lidio, y propongo, la he de ver, y aun la hablaré; que no es valiente, ni heroico corazon, que antes del riesgo se apellida victorioso.

Sale Tamar.

O bellissima Tamar! (tros, *Tam.* No entreis conmigo voos esperad en esta puerta. Quanto estimo, quando torno à mi quarto, quando queda con mi padre el Reino todo, que me ayas, Amon, llamado! que yo, aunque con amoroso pecho siento tus tristezas, no entrara, porque conozco, que qualquiera compania le sirve à un triste de eltorvo. Mas ya que aquesta ocasion te he debido, quando oigo mi nombre, Amon, en tu labio, haré mal, fino la logro, suplicandole, merezca ser yo quien del rigoroso dolor que te affige, llegue à oír la causa, que no poco alivia el mal quien le cuenta, con satisfacer à otro de que ha de sentirle. y puesto, que yo a feriar me dispongo à mis lagrymas tus voces, mi fé es fudora de abono. Hagan su oficio tus labios, haran el suyo mis ojos; oiga yo como tu sientes, y verás tu como lloro. *Am.* Si yo, dixina Tamar, mi pena decir pudiera, si capaz de mi voz fuera el pensar de mi pensar: si me pudiera explicar

Los Cabellos de Absalon.

solamente à ti, y à mi, lo dixera, y siendo así que à ti te lo callo, cree, que à nadie te lo diré, pues no te lo digo à ti: aunq es tan grande, y tan rara pena, y tanto te acryiola, que à ti la dixere sola, y à ti sola la callara.

La contrariedad repara de mis ansias pues aqui, siendo tu sola, ay de mi! quien no sabe esta quimera, a qualquiera la dixera, por no decirtela à ti. (lla

Tam. Si una misma razon se ha en tu pena al padecerla, por quien yo debo saberla, ya me ofende quien la calla en la parte del poder saberla; y que soi muger advierte, y he de intuir, por saberla la he de oír, que no la puedo saber.

Am. Ya q esse empeño me obligo, fin que salida le halle, (ga, por mi parte à que lo calle, por la tuya à que lo diga, fin que en mi le contradiga el hablar, y entmudecer, te tengo de obedecer: oyesmas has de advertir, que yo te la he de decir, y tu no la has de saber. Yo amo, Tamar, mi dolor, amor imposible es; mira si es bien grande, pues es imposible, y amor.

Tam. Ya es mi confusio mayor: di de quien, que aunq me den cuenta tus voces, no bien se explica.

Am. Ay, Tamar mia, yo te dixere, que diria por qué muero; no por quien.

Tam. Yo lo pregunto, admirada de que aya quien querida de ti, no este agradecida, quando no este enamorada.

Am. No es ella, no, la culpada, que aunque yo por ella muero, no sabe ella que la quiero, ni lo ha de saber jamas.

Tam. Por qué?

Am. Porque estimo mas

lo que amo, que lo que espero; fuera de que, tanto ha sido el temor que la he cobrado, que aventuro el verme amado, por no verme aborrecido.

Y así, callar he querido, porque sé que es ofendella; matame, Tamar, mi Estrella, y su sentimiento no; que mas quiero morir yo, que ser la ofendida ella.

Tam. Pues por qué se ha de oír de verse de ti querida, (der si la mas de ivanecida muger; en fin es muger?

Bien podra no agradecer, de su honor no haciendo alarde, sentir que no te acobarde nada, que del mas temprano desden, se quexa ten prano el que se declara ta de: declarate, pues. *Am.* No puedo.

Tam. Por qué?

Am. Porque temo, y dudo.

Tam. Di tu dolor.

Am. Esto mudo.

Tam. Sepa tu mal.

Am. Tengo miedo.

Tam. Habla.

Am. Aborto al hablar quedo.

Tam. Escibela.

Am. Es ofendella.

Tam. Hazla seña.

Am. Tiemblo al vella.

Tam. Es mas que una muger?

Am. Si.

Tam. Pues quexate, Amon, de tí.

Am. No haré, fino de mi Estrella; cuyo influxo es tan severo, que à morir, Tamar, me obliga, antes que à mi Dama diga:

Tu eres el dueño que quiero, tu la gloria por quien muero, tu la causa por quien lloro, tu à quien explicar me ignoro, tu la deidad à que aspiro, tu la belleza que admiro, tu la hermolura que ví, compadecete de mi, hermoso imposible, pues tan rendido à ti me vés, que me vés morir por tí.

Tam. Basta, no mas, que si aqui te diese consejo, fué

solo animandote à que

lo.

lo diga

Am. Pues

mas de

Si bien

decir te

tanto,

la prin

Y pues

con el

por que

perdiere

que en

la ima

Dexa,

este en

por que

quando

Tam. Ta

que si

seguir

por si

Am. Pues

la her

para v

fabré

Tam. Yo

sé si lo

Am. Her

deide

la vida

que ac

si bien

no es

De este

no tem

por que

esclava

No sé

pudo

que au

tu belo

el prin

bellisi

mas q

mira q

la Dan

Am. Dice

labios,

aprehe

confus

que eq

se arre

en lo

Tam. Pue

ojos, y

lo digas à ella, à mi no.
Am. Pues acaso he dicho yo,
 mas de que no le diré:

Si bien tu consejo puedo
 decirte que me ha alentado
 tanto, que ya me ha quitado
 la primer parte del miedo.
 Y pues olvidado quedo
 con el examen que toco,
 porque vaya poco à poco
 perdiendo el miedo al hablar,
 que engaños han de curar
 la imaginacion de un loco:
 Dexa, Tamar, que prosiga
 este ensayo à mi dolor,
 porque lo sepas mejor,
 quando à mi bien se lo diga:

Tam. Tanto tu pena me obliga,
 que si así aliviarla espero,
 seguirte la tema quiero,
 por si algun descanso adquieres.

Am. Pues has cuenta que tu eres
 la hermosa por quien me muero,
 para ver si à tu desdén
 sabré declararme yo.

Tam. Yo haré mi papel, mas no
 sé si lo sabré muy bien.

Am. Hermoso imposible, à quien
 desde que en un jardin vi,
 la vida y alma rendí,
 que aora de nuevo te ofrezco,
 si bien lo que yo aborrezco,
 no es dadiya para ti.
 De este atrevimiento mio,
 no tengo la culpa yo,
 porque en mi solo nació
 esclavo el libre alvedrio.
 No sé que Planeta impio
 pudo reinar aquel día,
 que aunque otras veces havia
 tu beldad visto, aquel fue
 el primero que te amé,
 bellísima Tamar mia,
 mas qué he dicho: *Tam.* Tente, espera,
 mira que yo haciendo estoí
 la Dama, y Tamar no soí.

Am. Dices bien; mas de manera
 labios, y ojos en la fiera,
 aprehension de mis enojos,
 confundieron los despojos,
 que equivocamente sabios,
 se arrebataron los labios,
 en lo que vieron los ojos:

Tam. Pues siendo así, de esse error
 ojos, y labios abuelvo,

al pasado engaño vuelvo.
 Amon, Principe, señor,
 aunque yo de vuestro amor
 vivo muy desvanecida,
 el ser quien soí os impida
 tan alto daño, porque
 si así hablais, no volveré
 à escucharos en mi vida.

Am. Esto me respondes: *Tam.* Si,
 di de qué te afliges, pues
 esto fingimiento es:

Am. Pues si es fingimiento, di,
 para qué me hablaste así:
 qué te importaba, Tamar,
 alguna elpeanza dar
 al rendimiento tan justo:
 tenia mas costa un gusto
 de fingir, que no el pelar?

Tam. No, pero de la manera,
 que tus labios, y tus ojos
 confundieron sus enojos,
 persuadiendote a que era
 yo tu Dama, conlidera,
 que en mi tambien confundidos
 al oirte, mis sentidos
 se equivocaron mas sabios,
 respondiendote mis labios
 à lo que oyen mis oidos.

Y así, pues que ser no puede
 defecto alguno este engaño,
 pues vemos en él el daño
 que por limpiarle, se excede,
 en este estado se quede,
 que no es facil de engañar,
 Amon, placer, ni pesar.

Ame tu pecho à quien ama,
 que Tamar no ha de ser Dama,
 que no hable como Tamar. *vase*

Am. Quien mayor desdicha vió:
 que aun la piedad de un engaño
 se convierta en mayor daño,
 que el que la verdad me dió:
 quien me aconsejará?

Sale Jonadab. Yo,
 cuya curiosidad ciega,
 oy à haver sabido llega
 qual es tu mal, y por quien
 que al fin vé lo mismo quien
 mira jugar, que el que juega.

Am. Luego tu ya has entendido
 la causa de mi passion?

Jon. Si, señor, que no ay mirón,
 que antes tahir no ay fido.

Am. Pues un consejo te pido.

Jon. Aunque es opinion extraña,

que

que ha menester el que engaña,
mas maña que fuerza, error,
en amores, porque amor,
mas quiere fuerza que maña.

Am. Mi media hermana es Tamar.

Jon. Yo digo lo que yo hiciera,
si fuera mi hermana entera,
llegado à encolerizar.

Am. Como la he de asegurar,
que ya Tamar, cosa es clara,
que no vuelva aqui: *Jon.* Una rara
indultria tu amor prevenga,
para forzarla à que venga,
y viendola aqui. *Am.* Repara,
en que mi padre se ha entrado
en el quarto. *Jon.* Pues no hablemos
de esto. *Am.* No ay para què;
pues ya à todo estoi resuelto,
porque piden mis delicias,
à gran daño, gran remedio.

Salé David.

Dav. Por haver estado, Amon,
embarazado del Pueblo,
que con pròlixas lealtades
vino al parabien, no he vuelto
à verte antes. *Am.* Yo, señor,
la fineza te agradezco.

Dav. Pues pagamela con otra;
que es no negarme un consuelo,
que vengo a pedirte. *Am.* Si empre
rendido estoi, y sujeto
à tu obediencia. *Dav.* Pues sepa
de què nacen los extremos
que te afligen? *Jon.* Yo, señor,
te lo dirè. *Am.* Calla, necio:
melancholia, y tristeza
los Fineos dividieron,
en que la tristeza es
causa de algun mal sucesso;
pero la melancholia,
de natural sentimiento,
y así no podrè decirlo.

Dav. De què nace el padecerlo,
quando sea así? A què mal
no se aplica algun remedio?

Am. Ya me aplico yo el mejor.

Dav. Qual es? *Am.* Sentir como siento

Dav. Este no es remedio, antes
es dar al mal mas esfuerzos.

Am. Pues què puedo hacer? *Dav.* Buscar
alegres divertimientos.

Jon. De uno le decia yo aora
harto alegre. *Am.* Ya està bueno;
todos cantan mas, que alivian,
porque como yo no tengo

gusto, se me vuelven todos
en mas pena, porque es cierto,
que en el honor que domina
se convierte el alimento.

Dav. Aunque en metaphora sea
esto que has dicho, yo quiero,
ya que de alimento hablas,
materialmente entenderlo.

No es de desesperacion
especie, que un hombre cuerdo,
con este humà no tributo
se niegue à sí: *Jon.* Si por cierto,
yo que amo, y aun de todo
restaba el gano, diciendo:
pero no me entiende. *Am.* En nada
hallè fazon; y por esso,
ò porque es conservacion
de la vida, lo aborrezco.

Dav. Pues una cosa por mi
has de hacer. *Am.* Yo te la ofrezco.

Dav. Què regalo será Amon,
mas de tu gusto, que quiero
yo cuidar de él, y deberte
el que le admitas? *Am.* No pienso
que tendré en esso eleccion,
porque ninguno apetezco.
Mas si huviera de comer
algo, el aliño, y aliño
con que sirven à Tamar
sus criadas, señor, creo
que lisonjearà mi haitio
aquellas viandas comiendo,
y mas si ella me traxera
la comida; que un enfermo
mas se agrada del cariño,
señor, que del alimento.

Jon. Y es verdad, porque una Dama
con las pinzas de los dedos,
trinchanto los bocaditos,
hara que lo mañe un muerto.

Dav. Pues yo, Amon, dirè a Tamar,
que venga ella misma luego
à traerte de comer,
y mandarè al mismo tiempo,
que los Musicos te canten,
por ver si así te divierto. *vas.*

Am. El Cielo augmente tu vida,
que yo en aquele aposento
esperarè esse favor.
ven, Jonadab. *Jon.* Bien se ha hecho
hasta aqui. *Am.* No fino mal,
pues traidoramente intento
añadir desesperado
culpa à culpa, incendio à incendio,
pena à pena, error à error,

daño

daño á daño, y riesgo á riesgo.
Sal. David, y tocan trompetas.
Dav. Qué nueva salva es aquesta,
 que con marciales acentos
 vuelve á dar voces al ayre,
 mal respondidas del eco?
Salen Salomon, y Absalon.
Sal. Danos albricias, señor.
Dav. De qué, si gusto no espero?
Abs. De que las Naves de Ophir,
 han llegado á salvamento.
Salen Joab, y Aquitofel.
Joab. Ya avras sabido la causa
 de este militar estruendo?
Dav. Si Joab. *Aqui.* Segunda vez
 vuelve á repetir el viento.
Tocan, y sale Semey, y Tebia, Etyopes, y Soldados.
Sem. Dame, señor, á besar
 tu Real mano. **Dav.** Alza del suelo,
 y seas muy bien venido,
Semey. Sem. Forzoso es serlo,
 viniendo á verme á tus plantas;
 de Joab despachado vengo
 con tu Armada: los baxeles,
 monstruos de dos Elementos,
 entre las varias riquezas
 de plata, y oro, traen dentro
 material, incorruptible
 para la obra del Templo,
 que tu hacer has prometido:
 Mas de todos los despojos
 que te traigo, te encarezco
 esta Divina Etyopisa,
 en cuyo barbaro acento,
 un espíritu anticipa
 sucesos malos, ó buenos.
Dav. Un gusto, y un pesar juntos
Semey, me has traído á un tiempo
 el gusto es de tu venida,
 cuyo cuidado agradezco;
 él pesar de tu ignorancia;
 pues has pensado que puedo
 tener por grandeza yo
 en mi Palacio agoreros.
 Dios habla por sus Prophetas
 el Demonio, como opuesto,
 habla apoderado en pechos
 tyranamente oprimidos:
 y así de tierra al momento
 esta torpe Etyopisa
 de mi Corte, y despues de esto
 los materiales que traes
 se guarden, porque aun no es tiempo
 que la fabrica se empieze,

que yo labrar no merezco
 Casa á Dios; quien me suceda
 la fabricará: con esto,
 que aprendais á ser piadosos,
 hijos míos, os advierte:
 pues el gran Dios no permite,
 que yo fabrique su Templo,
 porque manchadas las manos
 de Idolatra sangre tengo. *vas.*
Teb. Aunque responder quisiera
 al Rey, no he podido, Cielos;
 que es su espíritu mas noble,
 apofentado en su pecho,
 que en el mio, y como á verle
 mudo quedó el que yo tengo,
 en mi se venga á pedazos
 el corazon deshaciendo,
 ay de mí. Rabiando vivo,
 ay de mí. Rabiando muerto.
Abs. Qué fieres! qué letargo
 dió á la Etyopisa? *Sal.* Qué es esto?
Abs. Sus cabellos, y sus ropas
 esta arrancando, y rompiendo.
Sem. Tebia? *Teb.* Sacrilego, alevé,
 detente, que al verte tiemblo.
Joab. Advierte. *Teb.* Injusto homicida,
 aparta, de ti iré huyendo,
 que tu, lanzas arrojando,
 que tu, piedras recogiendo
 me dais horror, hasta que
 de vuestra muerte herederos
 seais, siendo vuestra muerte
 clausula de un Testamento.
Aqui. Extrañas locuras dice,
 considera. *Teb.* Oír no quiero
 tu consejo, Aquitofel,
 hasta que por tu consejo,
 torpe desesperacion,
 aun te niegue el monumento.
Sal. Reportate. *Teb.* A ti si haré,
 Salomon, que hablar no puedo,
 que no ha de saber el Mundo,
 si tu fin es malo, ó bueno.
Abs. Que sin proposito habla!
 mira Etyopisa. *Teb.* Ya veo,
 que te ha de vér tu ambicion
 en alto por los cabellos;
 ay de mí. Rabiando vivo,
 ay de mí. Rabiando muerto. *vas.*
Sal. Ve tras ella, no el furor
 la desespera. *Sem.* Siguiendo
 iré sus pasos, dudando
 vaticinios, que no entiendo. *vas.*
Sal. Raros delirios ha dicho!
Abs. Aunque por tales los tengo,
 no

no me han dexado de dár
lo que me han dicho contento.

Sal. Qué te dixo? *Abs.* Que he de verme,
si bien, Salomon, me acuerdo,
por los cabellos en alto.

Sal. Pues como interpretas esto?

Abs. Hermosura, es una carta
de favor, que dan los Cielos,
y su sobrescripto al hombre,
y todo el comun afecto
esta en mi, todos lo dicen,
que no creyera à mi espejo:
es tan grande, que este solo
desperdicio de su imperio,
en cada un año me vale
de esquilmos muchos talentos:
de Jerusalén las Damas
me le compran, que à su asseo
yo soi quien les dexa alguna
adoracion de alimentos;
pues siendo así, que yo amado
soi de todos, bien infiero,
que esta adoracion comun
reulte, en que todo el Pueblo,
para Rey fuyo me aclame,
quando se divida el Reino
en los hijos de David;
luego justamente infiero,
pues que mis cabellos son
de mi hermosura primeros
acreedores, que à ellos deba
el verme en tan alto puesto:
y así vendré à estar entonces
en alto por los cabellos.

Sal. Que por ellos has traído
la aplicacion al concepto:
pues quieres que una hermosura
afeminada, en los pechos
de todos, engendre mas
amor, que aborrecimiento?

Abs. Quando la hermosura cae
sobre el valor, que yo tengo,
porqué no? *Sal.* Porque ay en hijos
de David merecimientos,
que te prefieren en todo.

Abs. No serás tu por lo menos,
reliquias de dos delitos,
homicidio, y adulterio;
hablen Berfabé, y Urias,
una incauta, y otro muerto.

Sal. De tu Padre has murmurado,
Absalon, y aunque yo puedo
por mis manos castigar
tan ofendido atrevimiento,
el Cielo me aja las manos,

quizá porque él quiere hacerlo;
ofensas de un padre, siempre
las toma à su cargo el Cielo. *vaf.*

Joa. Cuerdamente ha respondido.

Aqui. Siempre el temor fue mui cuerdo.

Joa. Antes siempre la cordura
fue mui valiente. *Abs.* Qué es esto?

Aqui. Joab, que es de Salomon:

Abs. A mi os andais oponiendo
toda la vida: *Joa.* Yo siempre
la razon, señor, desiendo.

Abs. La privanza de mi padre,
Joab, os tiene mui soberbio:
advertid el alto puesto,
que mi valor me previene.

Joa. Entonces haré lo mesmo,
y aun quizá entoncez tendré
mas ocasion para hacerlo. *vaf.*

Abs. A mi me amenazas:

Aqui. Tente,
señor, mira que aun no es tiempo
lo que tratado tenemos
entre los dos, porque importa
ganar algunos primero.

Abs. En todo quiero seguir,
Aqui. tofel, tus consejos.

Aqui. Ellos te pondran adonde
aspiran tus pensamientos.

Tocan instrumentos.

Abs. De ellos, y de mi lo fio,
pues los dos; pero qué es esto?

Aqui. Tamar de su quarto sale
con mucho acompañamiento,
y va azia el quarto de Amon.

Abs. Divertir tus sentimientos
quiere con musica; vámos
A quitofel, que no quiero
hablar aora en otra cola,
sino en los designios nuestros:

*Salen todos los Musicos, y las Damas con
platos, y tohallas, y Tamar.*

Musiq. De las tritezcas de Amon,
que es amar la causa es cierto,
que solo amor se atreviera
à heír tan illustre pecho.
Mas ay, q̄ es engaño pensar que le ha muerto
que no tiene amor quien tiene silencio.

Salen Amon, y Jonadab.

Jona. Ya entra en tu quarto, Tamar.

Amon. Qué ofiado mi pensamiento,
sin verla esta, y que cobarde
al verla: todo yo tiemblo!

Tam. No me agradezcas, Amon,
esta visita, que oy vengo,
porque mi padre lo manda,

á servirte. *Am* Si agradezco,
pues tu obediencia resulta
en mi dicha: yo estoi muerto.

Tam Musica, y manjares traigo,
para lisonjear á un tiempo
los sentidos. *Am* Mucho agravio
al mayor de todos ellos.

Tam Qual es? *Am* La vista, porque
vianda, y musica trayendo,
para el gusto, y el oido,
te has olvidado; yo muero: *ap.*
de que traes para los ojos
hermosura, lino infero,
que pienas que no la traes,
porque me imaginas ciego.

Tam Si de aquel pasado engañio
te han lohrado estos requiebros,
mira que los desperdicias
en vano, porque oy intento,
que alivien tus penas, mas
verdades, que fingimientos.

Am Ea, pues, cantad volotros,
y porque vuestros accentos
no lueñan bien desde cerca,
cantad desde otro aposento.

Jon Si, que musica, y pintura
diuena mas á lo lexos.

Tam Ai fuera podéis cantar.

Am Ce, Jonadab. *Jon* Ya te entiendo:
cerrar la puerta, y que canten *vafs.*
todos: ea, no me decís esto? *Am* Si.

Tam Mientras cantan, come tu.

Am En escuchar me divierto.

Musíc. Que no tiene amor, quien tiene silencio.

Am Y así, diuina Tamar,
no admires mi atrevimiento,
sino que las leyes rompo
del decoro, y del respecto.
Esta hermosa blanca mane,
permíteme, que no haciendo
delinios áspides, sirva
de triaca á mi veneno.

Tam Suelrame la mano, Amon,
que ya quexarme es extremo
de un engaño. *Am* Si lo fuera,
dices bien; pero ya es tiempo
de que la prisión ya rompa
el lazo á mi sentimiento,
que no tiene amor quien tiene silencio
Yo muero por ti, Tamar,
no puede á mayor extremo
llegar, que á morir por ti,
mi confianza me ha muerto:

Tam Mas quien pudo prevenido,
mira, Amon. *Am* Ya nada veo.

Tam Que soi tu hermana. *Am* Es verdad:

pero li dice un proverbio,
la sangre sin fuego hierte,
qué hara la sangre con fuego?

Tam En nuestra ley se permite
catarte deudos con deudos,
pideme á mi padre. *Am* Es tarde,
para valerme del ruego. *Tam* Ola:

Am Que canteis os manda

Tamar. *Tam* Yo, quando?

Musíc. Ya obedezco.

Cantan lo que quisieren mientras hablan.

Am No he de dexar de gozarte,

Jonad, cierra al momento.

Jon Ya está la puerta cerrada.

Tam Mira al riesgo. *Am* No lo temo.

Tam Padre, señor, Absalon.

Am Tu voz ya no es de provecho

Están cantando.

con essa dulce harmonia.

Tam Pues diré voces al Cielo:

Am El Cielo responde tarde.

Tam Pues matara te este azero
si me sigues, porque yo
fuerza mucha, y valor tengo.

Saca la espada.

Am Al sacarla me has herido,
y aunque puede ser aguero,
ya no temo cosa alguna,
quando esta violencia intento, *Entra afe.*
la he de seguir, ya una vez
declarado; pues es cierto,
que no tiene amor quien tiene silencio.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Amon, Tamar, Joab, y Eliazar.

Amon Vete de aqui, salte fuera,
veneno en taza dorada,
sepulchro hermoso por fuera,
harpia, que en rostro agrada,
siendo una asquerosa fiera,
al basilisco retratas,
ponzoña mirando arrojas,
y mi juventud maltratas,
qué yo te quile: Es posible
que yo te tuve afición?
Fruta de Sodomia horrible,
en la medula carbon,
si en la corteza apacible:
Sal fuera que eres horror
de mi vida, y su escarmiento:
vete, que me das temor;
mas es mi aborrecimiento,
que fue mi primero amor:
ola, echadme de aqui.

Tam Mayor ofensa, é injuria

B

CS

es la que haces contra mí,
que fue la amorosa furia
de tu torpe fieneſi:
como burlas aſi ingrato,
a quien ſe emplea en ſervirte:
Y me das tales enojos?

Am. Quien por no verte, ni oírte,
ſordo ya, ciego, y ſin ojos,
no te quieres ir, muger?

Tam. Donde iré, ſin honra, ingrato!
Ni quien me querrá acoger,
ſi endo Mercader ſin trato
deſhonrada una muger?

Has de tu hermana mas cuenta,
ya que de ti no la has dado,
que en cadenas del pecado,
perece, quien las aumenta:
táhur de mi honor has ſido,
ganado has por falſo modo
joyas que en vano te pido,
quitame la vida, y todo,
pues ya lo mas he perdido.
No te levantes tan preſto,
pues es mi perdida tanta,
que aunque el que pierde es moleſto.

el noble no ſe levanta
mientras en la meſa ay reſto.
Reſto ay de la vida, ingrato,
pero es vida ſin honor:
y aſi de perderla trato,
acaba el juego, traidor,
dame la muerte en barato.

Am. Infierno, ya no de fuego,
pues elando me atormentas,
ſierpe, monſtruo, vete luego.

Tam. El que pierde ſus afrentas,
porque le mantengan juego,
mantiene el juego, tyrano,
haſta acabar de perder
lo que queda; alza, villano,
la mano, quitame el ſer,
y ganaras por la mano.

Am. Vióſe tormento como eſte?
Ola, no ay ninguno aſi:
Qué deſatino es aqueſte?

Salé Eliazar. Señor: *Am.* Echame de aqui
eſta vivora, eſta peſte.

Eli. Vibora, peſte, que es de ella?

Am. Lleyad aqueſta muger,
cerrad la puerta tras ella.

Joab. Carta, Tamar, viene a ſer,
leyóla, y quiere romperla,

Am. Echadla a la calle. *Tam.* Aſi
citaré bien, que es razon
ya que el delito fue aqui.

que por ellas de un pregon
mi deſhonra contra tí.

Am. Voime por no eſtorvar. *vafe.*

Joab. Extraño caſo, Eliazar,
tal odio, tráſ tanto amar?

Tam. Preſto, villano, has de ver
las venganzas de Tamar. *vafe.*

Salé Absalon, y Adonias.

Abſ. Si no fueras mi hermano, ó no eſtu-
vieras

en Palacio, ambicioſo, brevemente
oy con la vida, barbaro, perdieras
el deſeo atrevido, é imprudente.

Adon. Si en tus venas la ſangre no tuvieras
con que te honró mi padre indignam ente,
yo hiciera, que quedandole vacias,
de Púrpura calzaran á Adonias.

Abſ. Tu pretendes reinar, loco, villano?
tu, muerto Amon, del mal que le conſume,
ſubir al Throno aspiras ſoberano,
que en doce Tribus ſu valor con funde:
que ſoi, no ſabes, tu mayor hermano:
Quien competir con Absalon preſume?

A cuyos pies ha pueſto la ventura
el valor, la riqueza, la hermoſura:

Adon. Si el Reino Iſraelita ſe heredara
por el mas delicado, tierno, y bello,
aunque ſoi yo monſtruo en cuerpo, y
cara,

á tu yugo humillára el Reino el cuello:
cada Tribu hechizado ſe enhilara
en el oro de Ophir de tu cabello,
y convirtiendo hazañas en deleites,
te pecharan en cintas, y en afeites,
reduxeras á Damas tu conſejo,
á trenzas tu Corona, y un Eſtado,
el Solio de tu triſte padre viejo,
las armas a la olanda, y al brocado:
por eſcudo tomaras un eſpejo,
y de tu miſma viſta enamorado,
en lugar de la eſpada, á quien me aplico,
eſgrinieras tal vez el abanico.

Mayorazgo te dió naturaleza,
con que los ojos de Iſrael ſuspende,
el Cielo han pueſto renta en tu cabeza,
pues tus madexas á las Damas vendas,
cada año, haciendo eſquilmo tu belleza,
que han de aliviarla de tu pelo entiendes,
repartiendo por tiendas tu theſoro,
ſe compran en docientos ſielos de oro,
de tu belleza ſer el Rey procuras,
dexame á mí á Iſrael, que hacen agravio
á tu delicadeza, y tu blancura.

Abſ. Cierra, villano, el atrevido labio,

que

que el Reino se debía á la hermosura
 á pesar de tu invidia, dixo un Sabio,
 señal, que es noble el alma que está en ella,
 que el huésped bello habita en casa bella.
 Quando mi padre al enemigo afalta,
 no me quedo en la Corte, donde al ocio
 lascivos daños, ni el valor les falta,
 que con mis hechos dilatar negocio,
 mi azero incircuncisa sangre es malta,
 la guerra que jubila al Sacerdocio;
 en mis hazañas enseñar procura,
 quan bien dice el valor con la hermosura:
 mas para que lo q̄ es tan cierto he puesto
 en duda con razones: Haga alarde
 la espada, contra quien te has descom-
 puelto,

veré si por hermoso soi cobarde:

Ado. Por adorno no mas te la avrás puestas,
 no la faques, así el amor te guarde,
 que te delmayarás si la vés fuera.

Abs. Si no saliera el Rey.

Ado. Si no saliera.

Salen David, y Salomon.

Dav. Berfabé, vuestra madre, me ha pedido,
 por vos, mi Salomon; creed, sed hombre,
 que si amado de Dios, fois el querido,
 conforme significa vuestro nombre,
 yo espero en él, que al Throno Real subido,
 futuros siglos vuestra fama asombre.

Sal. Vendrame, gran señor, essa alabanza
 por ser de vos retrato, y semejanza.

Dav. Principes? *Abs.* Gran señor!

Dav. En qué se entiende?

Ado. La paz ocupa el tiempo en novedades,
 galas la mocedad al gusto vende,
 si el defengaño a la vejez verdades.

Abs. La caza, que del ocio nos divierte,
 nos convida a buscar las soledades,
 esta trazamos, y para ella fiestas,
 valgame Dios! qué voces son aqueſtas:

Salé Tamar llorando.

Fam. Gran Monarcha de Israel,
 descendiente del Leon,

que para vengar injurias
 dió ayuda el nuevo Jacob.

Si lagrymas, si suspiros,

si mi compasiua voz,

si delitos, menosprecios,

te mueyen a compasión.

Y quando aquello no baste,

si el ser hija tuya yo

á que castigues te incita

al que tu sangre afrentó.

Por los ojos vierto el alma,

luto traigo por mi honor,

suspiros al yelo labro,
 de innocencia vengador;
 Cubierta está mi cabeza
 de ceniza, que un amor
 desatinado, si es fuego,
 solo dexa en galardón
 cenizas, que lleva el ayre
 Mas aunque cenizas son,
 no quitáran mancha de honra
 sangre si, que es buen xabon.
 La mortal enfermedad
 del torpe Principe Amon,
 pette de mi honra ha sido,
 tu contagio me pegó.

Que le guitasse, mandaste,
 alguna cosa, á sabor
 de su villano apetito,
 ponzoña fuera mejor.
 Sazonele una substancia,
 mas las substancias no son
 de provecho, si se oponen
 accidentes de pasión.
 Estaba el hombre en el alma,
 y en mi desdicha guiso
 su desvergüenza mi agravio.
 fazonole la ocasion.

Y sin advertir mis quejas,
 ni el proponerle que soi
 tu hija, Rey, y su hermana,
 su estado, su ley, su Dios,
 echando la gente fuera,
 á puerta cerrada entró,
 en el Templo de la fama,
 y sagrado del honor.

Aborreciome ofendida,
 no me espanto, que al fin son
 enemigas declaradas,
 la esperanza, y posesion:
 Echome injuriosamente
 de tu casa el violador,
 oprobrios por gusto dando,
 paga al fin de tal señor.

Deshonrada por las calles,

tu Corte mi llanto vió,

tus piedras se compadecen,

cubre sus rayos el Sol

entre nubes, por no vér

caso tan fiero, y atroz,

todos te piden justicia,

justicia, inuisto señor.

Dirás, que es Amon tu sangre,

el vicio la corrompió,

sangrate de ella, si quieres

dexar vivo tu valor.

Hijos tienes herederos,

semejanza tuya son,
 en el esfuerzo, y virtudes,
 no dexes por Succesor,
 quien deshonrando à su hermana,
 menosprecia tu opinion,
 pues mejor afrentarà
 los que sus vassallos son.
 Ea, tan gènerosa
 de Abraham, que su valor,
 contra el innocente hijo,
 el cuchillò levantò.
 Uno tuvo, muchos tienes,
 innocente fuè, Amon, no:
 à Dios sirviò. Así, Abraham,
 así servirás à Dios.
 Vencete, Rey, à tí mismo,
 la justicia a la passion,
 se anteponga, que es mas gloria,
 que hacer piezas un Leon.
 Hermanos, pedid conmigo,
 justicia: bello Absalon,
 un padre nos ha engendrado,
 una madre nos parió.
 A los demás no les cabe
 de mi deshonra, y baldon
 sino sola la mitad,
 mis medios hermanos son.
 Vos lo sois de padre, y madre,
 entera satisfaccion
 tomad, ò en eterna afrenta
 vivid sin fama desde oy.
 Padre, hermanos, Israelitas,
 calles, plazas, Luna, Sol,
 brutos, pezes, aves, fieras,
 Elementos, quantos sois,
 justicia es pido à todos de un traidor,
 de su ley, de su hermana violador.
Dav. Alzad mi Tamar, del suelo,
 llamadme al Príncipe Amon,
 esto es, Cielos, tener hijos:
 Mudo me dexa el dolor,
 lagrymas seràn palabras,
 que expliquen al corazon.
 Rey me llama la justicia,
 padre me llama el amor,
 uno obliga, y otro impelea
 qual vencerà de los dos?
Abf. Hermana, nunca lo fueras,
 da lugar à la razon,
 pues no se halla la venganza.
 Amon es tu hermano, y tan gè,
 à sí mismo se afrentò,
 puertas adentro se quede
 mi agravio, y mi deshonor.
 Mi hacienda està en Efrain,

granjas tengo en Bayasor,
 e. los fueron de placer,
 ya son casas de dolor.
 Vivirás conmigo en ellas,
 que muger sin opinion
 no es bien que en la Corte habite,
 muerta su reputacion.
 Vamos à vér si los tiempos
 tan sabios Medicos son,
 que con remedio de olvidos
 den alivio a tu dolor.

Tam. Bien dices, viva entre fieras,
 quien entre hombres, fe perdio,
 que à estár con ellas, y à sè
 que no muiera mi honor. *vaf.*

Abf. Inceltuoso tyrano,
 presto cobrará Absalon,
 quitandote el Reino, y vida,
 debida satisfaccion. *vaf.*

Adon. A tan portentoso caso,
 no ay palabra, no ay razon,
 que acontejen, y contuelen,
 triste, y confuso me voi. *vaf.*

Salom. La Infanta es hermana mia,
 del Principe hermano soi,
 la afrenta de Tamar siento,
 temo el peligro de Amon,
 el Rey es Santo, y prudente,
 el suceso causà horror,
 mas vale dár con el tiempo,
 lugar à la admiracion. *vaf.*

Sale Amon.

Amon. El Rey mi señor me llama,
 irè ante el Rey mi señor,
 su carà ofarrè mirar
 sin verguenza, ni temor?
 Temblando estoi à la nieve
 de aquellas canas que son
 los pecados fias cenizas
 del fuego que encendió amor.
 Qué ambicioso antes del vicio
 anda siempre el peccador!
 cometido, qué cobardel.

Dav. Principe? *Am.* A tus pies estoi.

Dav. No ha de poder la justicia
 aqui mas que la aficion,
 soi padre, tambien soi Rey,
 es mi hijo, fue agressor,
 piedad tus ojos me piden,
 la Infanta satisfaccion:
 Prenderè en escarmiento
 de este insulto: Pero no,
 levan tefe de la cama,
 de su palido color
 sus temores conjeturo;

pero qué e
 Qué dita d
 con tan ne
 Viva la ju
 el Princip
 Amon: A
 Dav. El al
 Padre am

socorro p
 pero mu
 Am. Píad
 Dav. En
 mi enojo
 Adulterio
 siendo ta
 el justo J
 un pequ
 Venció e
 la piedad
 el castigo
 mano de
 pues sea
 mirad, E
 cuidad

Ay pren
 Am. O p
 del amo
 que oy
 siendo

Que mi
 tiernan
 el casti
 es la ta
 Temió
 por ent
 yo pag
 con o
 Abf. Q
 en fen

ni un
 hija es
 Mas n
 la just
 que à
 de am
 con su
 su just
 No es
 quien
 en mi
 todo.
 y yo.
 ya po
 habla

pero

pero qué es de mi valor?
 Qué dila de mi Israel
 con tan necia remission?
 Viva la justicia, y muera
 el Principe violador.

Amon: *Am. Amoroso Padre.*

Dav. El alma me traspasó,

Padre amoroso me llama,

Absalon al paño.

Socorro pide mi amor;

pero muera; como estais?

Am. Piadoso Padre, mejor,

Dav. En mirandole, es de cera

mi enojo, deshecho al Sol.

Adulterio, y homicidio,

siendo tal me perdonó.

el justo Juez, porque dixé

un peque de corazon.

Venció en él á la justicia

la piedad, su imagen soy,

el castigo es mano izquierda,

mano derecha el perdon;

pues sea izquierdo el defecto:

mirad, Principe, por vos,

cuidad de vuestro regalo.

Ay prenda del corazon! *vaf.*

Am. O poderosas hazañas

del amor, unico Dios,

que oy á David han vencido

siendo Rey, y vencedor.

Que mirasse por mi dixo,

tiernamente me avisó,

el castigo del prudente

es la tacita objeccion.

Temió darme pesadumbre,

por entendido me doi,

yo pagaré amor tan grande

con ofenderle desde oy. *vaf.*

Abs. Que una razon no le dixo

en señal de sus enojos?

ni un severo mirar de ojos!

hija es Tamar, si él es hijo.

Mas no importa, que yo elijo

la justa satisfaccion,

que á mi padre la passion

de amor ciega, pues no vé,

con su muerte cumpliré

su justicia, y su ambicion.

No es bien q̄ reine en el Mundo

quien no reina en su apetito,

en mi dicha, y su delito

todo mi derecho fundo,

y yo soy del Rey segundo,

ya por sus culpas primero,

hablar á mi padre quiero,

y del sueño despertalle,

con que ha podido hechizalle

amor siempre lisonjero,

alli estás; pero qué es esto!

La Corona en un bufete,

Una Corona en un bufete.

ap. con que ciñe la Real frente,

mi padre grave, y compuesto:

La mesa, el plato me ha puesto,

que ha tanto que he deseado,

debo de ser convidado?

Si el reinar es tan labroso

como afirma el ambicioso,

no es de perder tal bocado.

Amon no os ha de gozar,

cercos en que mi gusto encierro,

que fue de oro, y fue de hierro.

el que deshonró á Tamar,

Toma la Corona.

mi cabeza quiero honrar

con vuestro circulo bello,

mas rehufareis el hacello;

pues aunque en ella os encubre,

temblareis de que os deslumbre,

el oro de mi cabello?

Pone sela.

Bien me está, vendráme así

nacida, y no digo mal,

pues nació de sangre Real,

y vos naceis para mi.

Sabreos yo merecer? Si:

Y conservaros: Tambien:

Quien ay en Jerusalén,

que lo eltorve: Amon.

Matarle:

Al paño David.

mi padre querrá vengarle!

Matar á mi padre.

Dav. A quien?

Abs. Ha Cielos! á quien no es

vassallo de vuestra Alteza! *Sale.*

Dav. Con Corona en la cabeza,

no dices bien, á mis pies.

Abs. Pienso heredarte despues,

que anda el Principe indispuesto

Dav. Hustela puesto muy presto;

no serás Succesor tuyo,

que de essa Corona arguyo,

que como llega á valer

un talento, es menester

mayor talento que el tuyo:

en fin, me quieres matar?

Abs. Yo?

Dav. No acabas de decirlo!

Abs. Si llegaras bien á oirlo,

mi amor havias de premiar.

Si vengo, dixé, á reinar

vivo, y en Jerusalem!

mi enojo probara, quien

fama por traidor adquiere,

y por ser tyrano quiere

matar á mi padre.

Dav. Bien,

pues quien aya quien le qua-

tal titulo? *Abs.* Pienso yo,

quien a su hermana forzó,

tambien matara á su padre:

Dav. Por ser los dos de una madre,

contra Amon te has indignado;

pues tén por averiguado,

que quien fuere su enemigo

no ha de tener paz conmigo.

Abs. Sin razon te has enojado,

solo yo te hallo cruel.

Dav. Qué mucho, si tu lo está

con Amon? *Abs.* No le amará,

como yo nadie en Israel;

antes, gran señor, con él,

y los Principes, quisiera,

que vuestra Alteza viniera

al esquimo, que ha empezado,

en Bayasor mi ganado,

y que esta merced me hiciera:

tan lexos de desatino,

y venganzas necias vengo,

que alli van, que les prevengo

de tales personas digno,

honre nuestros vellucinos

vuestra pretencia, señor,

y divierta allá el dolor,

que le causa este sucesso,

conocerá que interesso

grangear solo su amor.

Dav. Tu fueras el Phenix de él,

si estas cosas olvidarás,

y al Principe perdonaras,

no vil Cain, sino Abél.

Abs. Si hiciere memoria de él,

plegue á Dios, que me haga guer-

ra,

quanto el Sol dorado encierra,

y contra ti revelado,

de mis cabellos colgado,

muera entre el Cielo, y la tierra.

Dav. Si esto cumples, mi Ablalon,

mocedades te perdono,

con los brazos te coronó,

que mejor Corona son.

Abs. En mis labios tus pies pon

y añado a tantas mercedes,
porque satisfecho quedas,
feñor, el venir à honrar
mi equilibrio, pues dà lugar
la paz, y alegrarte puedes.

Dav. Haremosle mucho gusto,
no, hijo, guarda tu hacienda,
el Reino pide que atienda,
la vejez que en canas galto.

Abs. Pues à obligarte no balto
à esta merced, dà licencia,
que supliendo tu presencia
Adonias, Salomon,
hagan, yendo con Amon,
de mi amor noble experiencia.

Dav. Amon? Eiso no, hijo mio.

Abs. Si melancholico esta,
sus penas divirtira
el ganado, el campo, el río.

Dav. Temo, que algun deivarío
de nueva cautiva a mi llanto.

Abs. De la poca fe me espanto,
que tiene mi amor contigo.

Dav. La experiencia en esto sigo,
que quando con el disfraz,
viene el agraviado de Paz,
es el mayor enemigo.

Abs. Antes el gusto, y regalo,
que he de hacerle, ha de abo-
narme,

en esto pienso esmerarme.

Dav. Nunca el rezelar fue malo.

Abs. Plegue al Cielo, q̄ sea un palo
Alguacil, que me suspenda,
quando yo al Principe ofenda:
no me alzarè de tus pies,
Padre, hasta que a Amon me dês.

Dav. Del alma es la mejor prèda:
pero en fe de que me fio
de ti, yo te lo concedo.

Abs. Cierto ya de tu amor quedo

Dav. De què dudais, temor frio?

Abs. Voile à visitar.

Dav. Hijo mio,
al olvido agraviado pon.

Abs. No temas:

Dav. Ay, mi Absalon,
lo mucho que te amo pruebas!

Abs. A Dios.

Dav. Mira, que me llevas
la mitad del corazón.

*Sale Tamar, y Tebia, rebozadas, y
Pastores cantando.*

Cant. Al equilibrio, ganaderos,
que valan las ovejas, y los car-

neros,

Ganaderos à esquilar,
que llama à los Pastores el Ma-
yoral.

1. Dichosas seran desde oy
las reles, que en el Jordau
cristales liquidos beben,
y en tomillos pacen sal.

Ya con vuestra hermosa vista
yerba el prado brotarà,
por mas que la saque èl;
pues vos los campos pisais.
De què estais tan dolorosa,
hermosísima Tamar,
pues con vuestros ojos bellos
estos montes alegrais?

Si dicen que esta la Corte,
do quiera que el Rey està,
y vos tois Reina en Belen,
la Corte es esta, no ay mas.
Ea, Infanta, entreteneos,
y esta hermosura mirad
en las aguas, que os ofrecen
por espejo la crystal.

Tam. Temo de mirarme en ellas.

2. Si es por no os enamorar
de vos misma, bien haceis,
un Angel os traxo acá,
mas aflomios con todo esto,
vereis como os retratais
en la tabla de este rio,

si en ella vos os mirais,
y hareis un quadro valiente,
que porque le guarnezcais,
las flores de oro, y azul,
de marco le servirà;

Tam. Aunq̄ hermosa me llamais,
tengo una mancha afrentosa,
si la ves, he de llorar.

2. Mancha teneis: Y aun por esto,
que aqui los espejos que ay,
si manchas muestran, las quitan:
enseñando à la amidad.

Allà los espejos son
solo para señalar
faltas, que viendose en vidrio,
con ellas en rostro dan.

Acà son espejos de agua,
que à los que a mirarse vãn,
muestran manchas, y las quitan
en llegandose à lavar.

Tam. Si agua esta mancha quita-
harta agua mis ojos dan;
solo à borrarla es bastante

la sangre de un desleal.

1. No vi en mi vida tal muda;
ni el virgen afeitada,
que ya hasta las caras venden
postiza virginidad:
son pezes:

Tam. Pecados son.

1. Cubrillas con soliman.

Tam. No queda, Pastor, por esto,
toda yo soi rexalgar.

1. Es algun lunar acasò,
que con la toca tapais:
Tam. No se muda, qual la Luna,
no es la deshonra lunar.

1. Pues sea lo que se fuere,

pardiez que hemos de cantar,

y aliviar la pesadumbre,

que es locura lo demas;

pero Tebia viene alli,

y pienso, que ha de cortar

unas flores del Jardin.

Tam. Todo es triteza, y pesar.

Tebia con unas flores rebozada.

1. Tebia, tn no te descubras,

segura puedes citar

de que el Sol no ha de abrar
farte;

bien te conoce de allà.

Teb. Todas estas flores bellas

à la Primavera he hurtado,

que pues de amor son traslado;

competir podeis con ella.

Lleno viene este cestillo

de las mas freicas, y hermosas

yerbas, jazmines, y rosas,

deide el chavel al tomillo.

Aqui està la mariposa,

la Estrella mar turquesada,

con la violeta morada,

que amor, porque fue la pisa,

tomadlos, que son despojos

del campo, y un tãd con ellos,

labios, aliento, y cabellos,

pecho, frente, cejas, y ojos.

Dale un ramillete.

Tam. Todas las que Abril esmalta

pierden en mi su color,

antiga, porque la flor

que mas me importa, me falta.

Teb. Què preito te has de vengar!

Tam. Este es todo mi consuelo,

y fino tragame el suelo.

Teb. Bien te puedes consolar.

Tam. Me parece que han venido

los Principes, que han querido,

à honrarlos oy. r. Qué aguardais? *Teb.* Mientras el convite passa,
al futo apacible vamos,
y de flores, yerba, y ramos
entapicemos la casa.

Orr. Ardenio tiene razon,
demonos prilla, Paltiores:
pero qué ramos, y flores
ay mas. que vér à Abfalon? *vaf.*

Tam. Tebia, vamonos de aqui.

Teb. Para qué? Bien disfrazada
estas. *Tam.* De mal injuriada,
no puedo caber en mi.

Salen Abfalon, Adonias, Salomon, Aquitofel, y Amon de caza, y Joab.

Am. Bello está el campo. *Abf.* Es el Mayo,
el mas galan todo es flor.

Joab. A lo menos Labrador,
segun agirona el sayo.

Am. Oye, qué ay aquí Serranas?

Joab. Y no de mal talle, y brios

Abf. De mi hacienda son, y os fio,
que invidien las Cortelanas
el asco, y la hermosura.

Am. Bien aya quien la belleza
debe à la naturaleza,
no al arte, y compostura!

Abf. Esta es muger tan curiosa,
que de lo futuro avita,
tienenla por Fitonila

estos rústicos. *Sal.* Y es cosa
de importancia! *Am.* De esta gente

hacer caso es vanidad,
tal vez dira una verdad,

y despues mentiras veinte;
mas por qué estan embosadas!

Abf. Es una hermosa Paltora,
la una, que injurias llora,
y la imita la criada.

Joab. Ellà tiene buena flemà.

Am. No la verémos? *Abf.* No quiere,
mientras sin honra estuviere
descubrirse. *Joab.* Lindo tema.

Am. Ahora bien, con vos me entiendo,
llegaos, mi Serrana, acá.

Teb. Su Alteza pretenderà,
y despues irase huyendo.

Am. Bien pareces adivina,
llenas de flores venis,
por qué no las repartis,
si el ser confes os inclinat

Teb. Estos prados son teatro,
que representa à Amalthea;
mas porque no tengais queza,
à cada qual de los quatro

tengo de dár una flor.

Am. Y essotra Serrana es muda?

Como no habla? *Teb.* Esta muda.

Am. Mudas ay acá? *Teb.* De honor,

Am. Ay honor entre villanas?

Teb. Y como mas firme está,

que no ay Principes acá,
ni faciles Cortelanas;

pero dexemonos de esto,
y vá de flor. *Saca las flores.*

Am. Qual me cabet

Dale una azuzena con una espadaña.

Teb. Esta azuzena suave.

Am. Eflo es tratarme de honesto;

Teb. Yo sé que olella os agrada;

pero no la deshojeis,

que la espadaña que veis
tiene la forma de espada;

y aquellos granillos de oro,

aunque à la vista recrean,

manchan, si los manosean,

porque estriya su theforo,

en ser intactos: dexaos,

Amon, de deshojar la flor

con espadañas de amor,

y si la ofendeis, guardaos.

Am. Yo estimo vuestro consejo;

Demonio es esta muger. *ap.*

Sal. Qué te ha dicho? *Am.* No ay que hacer
cato, por loca la dexo.

Ado. Qué flor me cabe à mi? *Teb.* Extraña
espuela de Caballero.

Ado. Bien por el nombre la quiero.

Teb. A veces la espuela daña.

Ado. Dietro ici. *Teb.* Si lo fois hartos;

pero guardaos, si os agrada

de una doncella casada

no os perdais por picar alto.

Ado. No os entiendo. *Abf.* Yo me quedo

postrero, id, hermano, vos.

Sal. Confusos quedan los dos, *ap.*

si acaso obligaros puedo,

mas conmigo os declarad.

Teb. Esta es Corona de Rey,

flor de vista, olor, y ley,

sus propiedades gozad,

que aunque Rey, teréis espejo,

y el mejor de los mejores;

temo que os perdais por flores

de amor, si fois mozo viejo.

Am. Buena flor! *Jon.* Con su pimienta;

Abf. Qual me cabe à mi? *Teb.* El Narciso;

Abf. Este à si mismo se quiso.

Teb. Pues tened, Abfalon, cuenta

con él, y no os querais tanto,

que de puro engrandeceros,
 eltimaros, y quereros,
 de Israel fereis espanto:
 vuestra hermosura enloquece
 à toda vuestra Nacion.
 Narciso sois, Ablalon,
 que tambien os desvanece,
 cortaos estos hilos bellos,
 que si los dexais crecer,
 os haveis presto de ver
 en alto por los cabellos. *Al oido à Tebia.*

Abs. Tebia, advierte, que si en alto
 por los cabellos me veo,
 yo premiare mi desseo,
 y à Israel daré un asfalto.

Amon Confusos hemós quedado.

Abs. Principes, alto à comer,
 sobre el Throno me he de ver
 de mi padre coronado;
 muera en el convite Amon,
 quede vengada Tamar,
 dê la Corona lugar
 à que la herede Ablalon. *Sal: un villano.*

r. La comida que se enfria,
 a vuestras Altezas llama.

Am. De aquella Serrana Dama
 ver la cara galtaría,
 que me tiene en confusion.

Ado. No nos hagais esperar.
Joa. Yo, no me quiero quedar,
 que como con Ablalon.

Am. Yo, Serrana, estoi picado
 de estos ojos lisonjeros,
 que deben de ser fulleros,
 pues el alma me han ganado:
 quereisime vos despreciar?

Tam. Os cantarà el juego presto,
 y en ganando el primer reito,
 luego os quereis levantar.

Am. Buenas manos! *Tam.* De gastora.

Am. Dadme una. *Tam.* Serà en vano,
 dár mano, à quien dà de mano,
 y ya aborrece, y adora.

Am. Llegarela yo a tomar,
 pues tu hermosura me esfuerza.

Tam. A tomar? como! *Am.* Por fuerza.

Tam. Qué amigo sois de forzar!
Am. Basta, que aqui todas dais
 en adivinas. *Tam.* Queremos
 estudiar como sabremos
 burlaros, pues que burlais.

Am. Flores trais vos tambien?

Tam. Cada qual humilde valta,
 busca aquello que le falta.

Am. Serrana, yo os quiero bien,

dadme una flor. *Tam.* Buen florero
 os trais; creed, señor,
 que hasta perder yo una flor,
 no sintiera el mal que veo.

Am. Una flor he de tomar.
Tam. Flor de Tamar, direis bien.

Am. Forzareos, dadla por bien.

Tam. Qué amigo sois de forzar!

Am. Deltapaos. *Tam.* No puede ser.

Am. Ya te digo que he de verte.

Tam. Aparta. *Vala à descubrir.*

Am. Pues de esta fuerte

lo has de hacer; yete, muger,
 ay, Cielos! monstruo, tu eres?

Quien los ojos le sacara,
 primero que te mirara,
 afrenta de las mugeres!

Voime, y pienso que sin vida,

que tu visita me mató:

no esperaba, Cielos, yo

tal principio de comida. *vase*

Tam. Peor poitre te he de dár,

barbaro, cruel, ingrato,

pues será el ultimo plato,

la venganza de Tamar.

Amon, ya ha llegado el día,

en que tu muerte has de ver,

que agraviada una muger. *Dentr.*

Sal. Ay tan grande alevosia!

Abs. La comida has de pagar,

dandote muerte, villano.

Am. Por qué me matas, hermano?

Abs. Por dar venganza à Tamar.

*Descubrese una mesa con un aparador de plata,
 y los manteles revueltos, Amon echado sobre ella
 con una servilleta, en sangrientado.*

Abs. Para ti, hermana, se ha hecho

el convite; aqueste plato,

aunque de manjar ingrato,

nuestro agravio ha satisfecho.

Hagate mui buen provecho,

bebe su sangre, Tamar,

procura en ella lavar

tu fama, hasta aqui manchada,

caliente está, tu vengada,

facil la puedes sacar:

à Jelit huyendo voi,

que es su ser mi Ayuelo, y padre

de nuestra injuriada madre.

Tam. Gracias à los Cielos doí,

que no horeis desde oy

mi agravio, Absalon valiente,

Ya podré mirar la gente,

refucitando mi honor,

que la sangre del traidor,

es blason del inocente;
quedate barbaro, ingrato,
que en venta lo tienes puesto,
sepulchro del deshonrado,
en la meta, taza, y plato.

Abf. Heredar el Reino trato.

Tam. Guiente los Cielos bellos.

Abf. Amigos tengo, y por ellos,
como dixo Tebia ayer,
todo Itrael me ha de vér
en lo alto por los cabellos.

Vanse, y cubrese la apariencia, y

sale David.

Dav. Amon, Principe, hijo mio,

eres tu? Pide al deseo

albricias, que los instantes

juzgo por siglos enteros.

Amon mio, donde éstas?

deshaga el temor los zelos:

el Sol de tu cara hermosa

recobre su vista à un ciego.

Si se avrá Absalon vengado?

si avrá sido como temo,

ingrato Absalon conmigo?

pero no, que el juramento

ha de cumplir, yo lo fio,

y es su hermano por lo menos:

ô que hago en decirr!

la sangre hierve sin fuego,

mas ay que es sangre heredada,

y Amon culpado en efecto.

Absalon no me juró

no agraviarle! De qué temor

Pero el amor, y el agravio

nunca guardan juramento.

La esperanza, y el temor

en este confuso pleyto

alegan en pro, y en contra;

sentenciad en favor, Cielos:

caballos se oyen, si son

mis amados hijos estos?

Alma, assomaos à los ojos,

ojos, abrios para verlos,

grillos, echad el temor

se los pies, quando el deseo

à arroja por las ventanas;

hijos. *Salen Adonias, y Salomon.*

Ado. Señor? *Dav.* Venis buenos?

Qué es de vuestros dos hermanos,

Amon, y Absalon, qué es esto?

como no me respondeis?

Callais; siempre fue el silencio

embaxador de desgracias;

llorais; Hartos mensajeros

mis sospechas certifica

no eran vanos mis rezelos,
mató Absalon à su hermano?

Sal. Si señor. *Dav.* Pierda el consuelo

la esperanza de volver

al alma, pues à Amon pierdo;

con eterna posesion.

el llanto, porque es eterno,

de mis infelices ojos

hasta que los dexé ciegos.

Lastimas hable mi lengua,

no escuchen sino lamentos

mis oidos lastimosos;

ay mi Amon! Ay mi heredero!

busquese luego à Absalon:

marchen Exercitos luego

à butcarle. *Ado.* Señor, mira:

Dav. No ay que acontejarme en esto:

ay Amon del Alma mia!

Tu, y Absalon me haveis muerto.

JORNADA TERCERA.

Salen Joab, Semej, y Jonadab como

hablando de secreto.

Joab. Y donde está esta muger?

Sem. Jonadab, que es quien por ella

fue a Valasar, dirá adonde.

Jonad. Esperando está a qui fuera

ya en el Israelita trage,

si bien pudiera excusarlo,

porque la naturaleza,

por la muerte de lo rubio,

le dió un luto de bayeta.

Joab. Y en fin, teneis ya, Semej,

satisfaccion de que sepa

hablar con el Rey? *Sem.* No ay

muger de mas alta ciencia,

ni de mas subtil ingenio

en el Orbe. *Joa.* De qué tierra

es, y que nombre es el suyo?

Sem. Por patria, y por nombre es Tebia:

Joa. Es la Fitonila? *Sem.* Si,

que la ha tenido en cubicita,

hasta vér el vaticinio

de los dos, que efecto tenga.

Joa. Que ha de ser de un Testamento

clautula la muerte nuestra,

dixo à los dos; yo arrojando

lanzas, vos tirando piedras,

pero esto aora no es del caso,

ni yo temo que suceda,

decidme si está advertida

de lo que ya hacer desea

mi lealtad por Absalon. *Sem.* Si,

antes que entre à la Audiencia,

os suplico me digais

qué pretension es la vuestra?

Joa.

Jon. Desde aquel infeliz dia,
que convertido en tragedia
la Real purpura de Amon
manchó de Absalon la mesa.
Absalon se fué á Jesu,
haciendo del Rey ausencia,
por ser la Provincia donde
Tolomey su abuelo reina,
Si se fue Tamar con él,
no sé que nadie hable de ella
en Israel, desde el dia
que esse fuego de la fuerza
á David, y á Balafór
la embió Absalon, de manera,
que ella en poder de su hermano
estará, y quanto yo quiera
decir desde aquí, ha de ser
conjetura, y no certeza.
Yo viendo, pues, sospecho sa
con Absalon mi obediencia,
por sanear la malicia,
y desvelar la sospecha,
su venida he pretendido,
sin que mi privanza pueda
en la clemencia del Rey,
con ser tanta su clemencia,
hallar entrada al perdón,
que le han cerrado las puertas,
en David los sentimientos,
y en todo el Reino las quejas.
En fin, viendo que no es medio
una pena de otra pena,
ya del ruego despedido,
me valgo de la cautela,
buscando una muger sabia;
pues vos me dixisteis de ella,
y ella está informada ya
de lo que mi pecho intenta:
haced, que entro á hablar al Rey,
pues no tendrá riesgo al verla,
que en Audiencia las viudas,
siempre hablan al Rey cubiertas,
que yo le quiero asistir,
hablando en la causa mesma
de Absalon, al proprio instante,
haciendo así la desecha,
por divertir sus discursos.
Sem. El sale ya. Jon. No nos vea
hablando. Sem. En todo obedezco:
tu, Jonadab, considera,
que en haviendo hablado al Rey
aquesta muger, con ella
has de volverte á Efrain,
y que tiene, es bien que sepas
un espíritu en el pecho,

si acaso llegas á verla
furiosa, no ay que temer,
que un Demonio la atormenta.

Jon. Si ay que temer, y muy mucho,
aun por esta razon mesma.

Sem. Calla, mira que el Rey sale.

Sale el Rey romando algunos memoriales
de algunos Soldados, y Aquitofel.

Aquí. Mi pretension es aquelta.

David. Ya la merced de la plaza
de mi Consejo de Guerra
os he hecho. Aquí. No es, señor,
lo que mi pecho desea.

David. Por esso mismo os la he hecho,
y porque de la manera
advirtais la obligacion,
que tienen los que aconsejan:

Joab de la Audiencia en la Sala;

Jon. Si señor, que soi en ella
el primero pretendiente.

David. Tu, qué pretendes?

Jon. Que tenga
sin de Absalon el enojo:
dos años ha: David. Tente, espera,
no me hables de Absalon.

Jon. Advierte. David. Nada se advierte:
mirad si ay quien quiera hablarme

Sem. De largo luto cubierta
una muger solicita,
señor, que la des audiencia.

David. Entre, pues. Jon. Quieran los Cielos
bien está industria suceda.

Sale Tebia, vestida de luto, y echado
el manto.

Jon. A esta Negra endemoniada,
no le bastaba ser negra?

Teb. Señor, yo soi una pobre
viuda, que á las plantas vuestras
solicito hallar amparo
contra una grande violencia
que me hacen vuestros Juezes,
porque aunque razones tengan
en la justicia fundadas,
tal vez debe la prudencia
moderar á la justicia,
pues no es dudable que sea
tyrania, que la ley
á lo que pueda le entienda.

Jon. Qué fuera de ver, que aora
la diera la paraleta?

David. Levantad, decid. Teb. Yo tuy
dos hijos, señor, que eran,
difunto ya mi marido,
el consuelo de mis penas.

Estos, en el campo un dia

tuvieron una pendencia
entre si, de los primeros
hermanos la amarga herencia.
No huvo quien los esparciesse,
de suerte, que con la fiera
colera, matò uno al otro.
Ha barbara passion ciega
de la ira, que irritada,
ni aun de su sangre se acuerda!
Vino à casa el fratricida,
pidiendome, que le diera
con que ausentarse, porque
la Justicia no lo prenda.
Yo, viendo ya un hijo muerto,
siendo à un tiempo en mis tristezas
la parte para llorarlas,
y la parte contra ellas,
traté de ocultar el vivo,
porque los dos no perezcan.
Los Juezes, pues, de Israel,
haciendo mil diligencias,
buscandole, han pronunciado
contra mi aquesta sentencia,
que entregue à mi hijo, ò que yo
porque le he ocultado, muera.
Mirad, señor, si es justicia,
que llegue à entregar yo mesma
un hijo solo, en quien oy
las cenizas se conservan
de su padre, que aunque he sido,
la interesada en la ofensa,
mas lo foi en el reparo
de su vida, porque fuera
perdido uno, entregar otro,
doblar al dolor las fuerzas.
Piedad, gran señor, os pido.

Dav. No lloreis, muger, no temas,
que no mereces morir,
porque à tu hijo defendas.
Antes es justa piedad
la tuya, y mas yerro hicieras,
si muerto el uno, acusaras
al otro, pues cosa es cierta,
que hace mas el que perdona
su dolor, que el que se venga.

Teb. Esto dices: *Dav.* Esto digo,
y una, y mil veces mi lengua
repetira, que es piedad
guardarle. *Teb.* Luego con esta
razon, convencido estas.

Dav. De què:
Teb. De la ira que muestras
tener oy contra Absalon,
pues opuesto à tu sentencia,
muerto uno, y ausente otro,

quieres que entrambos se pierdan.
Vuelva Absalon à su Patria,
ò verá Israel que yerra,
en no hacerlo, pues no obras
lo mismo que tu sentencias.

Dav. Espera, muger, aguarda,
no porque càtigar quiera
tu engaño; mas por saber
si es Joab quien te aconseja,
que intenta aqueste juicio,
dilo, y mira no me mientas!

Teb. Si señor, *Dav.* Pues vete en paz,
que yo harè lo que convenga.

Sem. Esta vez de su privanza
cae Joab. *Aqui.* El Cielo quiera:
Sem. Ve con ella, *Jon.* Si vâ el Diablo,
para què he de ir con ella?
Vanse Jonadab, y Tebia.

Dav. Joab! *Joab.* Yo.

Dav. No os turbeis, hacèd
que Absalon à vér me vuelva,
que no es justo pronunciar
yo una cosa por bien hecha,
y hacer otra; ya lo dixè,
y ya conozco que es fuerza,
que un hijo muerto, otro vivo,
llore uno, y otro defendida.
Que si el uno se perdiò,
nada el enojo remedia,
y es justo amparar al otro,
porque entrambos no se pierdan.

Joab. Dame mil veces tus plantas.
Aqui. Pues ya con esta licencia,
presto Absalon vendrà à verte.

Dav. Donde està:
Aqui. En la gran clemencia
fiado, pienso que en Ebron
su persona esta muy buena:

Dav. No es tan malo que lo este, *ap.*
como lo es que tu lo sepas;
ve por él, venga al instante.

Dem. Viva el gran Rey de Judea.

Dav. Què ruido es este, y que voces!
Joab. Toda la Ciudad, que llena
de regocijos està
como ha corrido la nueva
ya del perdon de Absalon.

Dav. Como se vé en tus diversas
opiniones, vulgo, que eres
monstruo de muchas cabezas,
pues lo que ayer acusabas
contra Absalon, oy apruebas!

Salè Ensay viejo.
Enf. Señor, un pobre Soldado
foi, tan hijo de la guerra,

que en ella nació, y espero morir sirviendos en ella, de vuestro consejo aspiro á ser la larga experiencia de las lides, y los daños a esta pretension me alienta, una plaza ay vaca. *Dav.* Ya á Aquitofel la di en muestra de que quisiera obligarle, por el temor, q̄ en mí engendra; pero yo en otra ocasion premiare las canas vuestras. *Enf.* A Aquitofel la habeis dado Pliegue á Dios que no suceda, que él premiado, y yo que xoso, yo os sirva, y él os ofenda.

Sale Adonias y Salomon.

Ado. La merced, q̄ oy á Absalon has hecho, es bien que agradezca nuestra amistad. *Sal.* Y por él la mano mí amor te besa. *Dav.* El tiempo que con la sorda lima de las horas, llega á assaltar nuestros afectos, sin que su ruido se sienta, mi sentimiento ha gastado, y si una verdad confiesa el Alma, ya Absalon tarda de llegar á mi presencia.

Joab. No mucho, porque parece q̄ esperando la respuesta *Toc. chi.* él taba. *Sal.* Ya por Palacio, mui acompañado entra.

Salgan los que pudieron, y Absalon, y Aquitofel.

Abf. Feliz mil veces el dia, que tras de tantas tormentas mi derrotada fortuna al sagrado puerto llega, señor, de tus Reales plantas. *Dav.* Alza, Absalon, de la tierra, llega, Absalon, á mis brazos, cuyo cariño sucedan oy Salomon, y Adonias.

Sal. Cō bien, bello Absalō, vengas *Ado.* El Cielo augmente tu vida.

Ab. El guarde, hermanos, las vuestras. Por Tamar no te pregunto, (tras por no despertar en esta ocasion algun rencor; ya, pues que con tales muestras habeis visto que le admito, salios todos allá fuera, que entre hijo, y padre el perdon publico es justo que sea;

pero entre padre, è hijo del perdon las advertencias, dexandonos; no dudeis, *vans. los 2.* Absalon, que aora pientas entre ti, que espero darte quexas de tu inobediencia, por quedar á ti contigo, ojála, pues no lo entiendas; porque no perdona bien el que perdonando, dexa nada al temor que decir, ni que hacer á la verguenza. Y para que mires quanto al contrario es lo que intenta mi amor, es darte, Absalon satisfacciones, no quexas, del tiempo que en perdonarte tardè, Absalon; la primera que es mui cierto de que yo lo deleè con todas veras mas, que tusō quantas veces maldixè mi resistencia! Forzota fuè, Absalon mio, no porque en mí no cupiera valor para perdonarte mayores inobediencias, sino porque temo mas las por hacer, que las hechas, segun las cosas que todos de tu condicion me cuentan. No te quiero referir las malicias, las sospechas, los escrúpulos, las dudas, que han llegado á mis orejas, por no obligarme á decir; solo te advierto, que sepas, que yo vivo, que yo reino, que la sagrada Diadema está en mis sienes mui fixa, aunque oprime mas que pesa, y que sabrè; mas no es dia oy de hablar de esta manera. Nada temo, nada dudo de tu amor, y tu obediencia; seamos, Absalon, amigos con amorosas contiendas, con lagrymas te lo pido, y fino fuera indecencia, de esta Purpura, estas canas, oy á tus plantas me vieras humildemente postrado, pidiendote puesto en ellas, pues te quiero como padre, que como hijo me obedezcas. Y porque yeais quan poco

dudando voi tus fin ezas, no quiero que me respondas, porque ni pientes, ni creas, que he podido dudar qual ha de ser tu respuesta. *vaf.* *Abf.* Què caduco está mi padre! Pues quando se yo que intenta dar el Reino á Salomon, quiere que yo me enternezca de sus lagrymas; mas antes-

Sale Aquitofel.

Aqui. Esperando á que se fuera el Rey, estuve: que ha havido con él? *Abf.* Mil impertinencias; ay cosa como decirme, que el perdonarme agradezca? No perdono a Amon; No es delito hacer una ofensa, que vengarla? *Aqui.* Si por cie y tu, si lo consideras, tienes la culpa. *Abf.* De que? *Aqui.* De que él piente que te d con esta accion obligado; mucho mejor no fuera haver entrado por armas, haciendo del riesgo fuerza? no están diversas Provincias ya convocadas? no esperan, para declararse solo, que se toque la trompeta de tu Exercito en Ebron? Pues para que ha sido aquesta ceremonia? No seria accion mas prudente, y cuerda, primero que te perdona, obligarle á que te tema? *Abf.* Verdad es que yo cartead esto con gentes diversas, que en diciendo que me figan verè en la campaña puestas; pero con todo he querido reconciliarme con esta fingida amistad, porque hace mas segura guerra un enemigo de casa solo, que muchos de fuera. Demas de que yo aun no tengo bastante genie que pueda seguirme, y aqui pretendo granearla con mi asistencia. *Aq.* De q̄ suerte? *Ab.* De esta si Ya sabes que las Audiencias de Israel siempre se hicieron de la Ciudad á las puertas; faldrème al campo, y en vien

que un pretendiente se quexa,
ya de mala provision,
ya de contraria sentencia,
le llamaré, y le diré,
que como à mi me obedezca,
le haré justicia; con esto
los malcontentos, es fuerza
que me figan, y me aclamen:
Aqui. Dices bien, si consideras,
a la justicia una, y sola,
dos, no se vê que la tengan,
y así de qualquiera cautia
haver un quexolo es fuerza
por lo menos. *Abs.* Pues en tanto,
que yo hago estas diligencias,
parte tu y avisa à todos,
que à la desfilada vengan
à juntarle en el Ebron.
Tamar esta aqui encubierta.
con la gente de Jesu,
yo le escribiré que venga
acercandose, y verás
enarbolar mis yandera.
en Jerusalén, y que
à sangre, y fuego hago guerra:
à mi padre, y mis hermanos,
coronando mi cabeza
de sus laureles. *Aqui.* Si harás,
si a los malcontentos llevas.
trás ti, porque como todos,
de sí, que merecen, piensan,
son pocos los que agradecen,
y muchos los que te quejan. *vans.*
Sale Jonadab, y Tebia.
Jonab. Bien alabarme puedo:
de haver tenido à ratos lindo miedo:
pero como el de agora,
yendo con esta antipoda de Aurora,
jamás le he de tener, ni le he tenido.
Teb. En qué vás, Jonadab, tan divertido?
Jon. Yo divertido? En nada:
pues es ir con el Diabolo camarada.
Teb. Mas causa tuviera
yo para caminar con saña fiera
triste, confusa, y loca,
por una duda que en el alma toca.
Jon. Configo viene hablando,
mas qué se vâ el Demonio endemoniando?
Teb. Si el espíritu grande que ha vivido
en mi espíritu, de oido, ira ha sido
del rencor, y discordia,
como viene de hacer esta concordia
de Absalon, y David? *Jon.* Entre sí habla;
el Diabolo me parece, que se endiaba.
Teb. Yo instrumento de hacer dos amidades!

Yo unir dos tan discordes voluntades:
mas sí, que ya vendrán a iras atrozes.
Sale Tam. Quien aqui dá tan temerosas voces?
mas, no eres Jonadab?
Jon. Fuilo algun dia,
mas ya no soi, señora, quien solia.
Tam. Tu no fuiste el tercero
de aquella afrenta que ven gar espero,
como ya en mi enemigo,
oy en toda Israel, siendo testigo
la gran Jerusalem de mis hazañas?
Jon. Yo fui criado, usé de mis marañas,
pero yo un Santo soi. *Tam.* De donde vienes
por aqui? Qué das voces?
Di, qué tienes? *Jon.* Yo, aqueste negro dia,
con esta negra compañera mia,
aqueste negro monte atravesaba
qual fue el negro camino que llevaba,
ella te lo dira. *Tam.* Esse criado,
pues, vino à mi poder. *Jon.* Ay desdichado!
Tam. Prendedle; ô Tebia!
Teb. Tamar bella, y divina.
Tam. De donde por aqui tu pie camina?
Teb. De hablar vengo à David en tu Consejo,
hechas las pazes del, y de Absalon ya dexo,
Tam. Mucho gulto me has dado
en decir que quedô reconciliado
mi hermano con el Rey, porq̃ no dudo
que esta fingida paz, disponer pudo
sus intentos mejor, que mis intentos,
que han de ser elcarmientos,
segun nuestra esperanza,
de la honrosa ambicion, y mi vengâza:
sus ordenes espero
en el Ebron ceñido el blanco azero,
la gente de Jesu capitaneando,
con los Tribus que ya se vãn juntando,
aunque la fama diga,
que mi passada ofensa à esto me obliga:
y pues ya esse criado,
à saber mis designios ha llegado,
porque no pueda dar ningunas señas,
de lo alto le arrojad de aquellas peñas,
atadle atrás las manos.
Jon. Suerte dura! *Dent.* Al valle.
Dent. Al monte. *Dent.* Sold. A la espesura.
Tam. Oid, esperad, que acorde acerto
en quatro partes despedaza el viento?
Joa. Yo iré à saber lo que es.
Teb. Aquella cumbre
corona una confusa muchedumbre,
y aquel bosque guarnece
otro esquadron, y por alli parece
que el monte gente aborta,
y otra tropa el camino despues corta;

Los Cabellos de Absalon.

22

Tam. Si gente aquesta fuera de guerra, furdamente no viniera marchando, pues así llamar previene donde estoi, à prender, ay de mil viene pero mi vida venderè primero, bien recalçada à golpes del azero, que no me dan temores gentes tantas.

Salte Aquitofel con una carta.

Aqui. Todos alto aqui haced, dame tus plantas. *Tam.* Aquitofel, amigo.

Aqui. Humano gyrafol los rayos figo del Sol de tu hermosura, aquesta es de Absalon.

Tam. Lo que procura verè. *Aqui.* Fitonifa no es aquella?

ya me huelgo de vella; por ver lo que aquel hado me apercibe.

Tam. Oye lo que Absalon aqui me escrives Yo quedo previniendo

gente infinita, que me va siguiendo,

la que al Ebron llegare oy con Aquitofel, ni un punto pare,

fino con toda ella, à la Ciudad te acerca, Tamar bella;

ni trompeta se toque, ni parche oiga que à la lid provoque,

fino venga tan quedo, que pienten que es su General el miedo;

yo la estarè esperando en la campaña del Ebron, y quando

la descubra, con salva la reciba,

embittan repitiendo, Absalon viva,

porque así con el subito del mayo,

sin avisar el trueno, venga el rayo; esto escribe mi hermano,

y porque vea quanto reverencio sus ordenes, la mia sea el silencio.

Teb. Yo te quiero seguir. *Tam.* Esse criado.

Jon. Ya pensè que de mi le havia olvidado.

Tam. Sea el primero que muera. *Teb.* Suplicarte queria,

que por haver conmigo aqui venido. *Jon.* Siempre fuiste color agradecido.

Teb. No muera. *Tam.* Norabuena, quede preso,

porque avisar no pueda del luccido, y la gente esparcida,

marche en pequeñas tropas, que si con ella à las murallas llega,

Jerusalem verà, que à sangre, y fuego sus Almenas derribo

sus Torres poltro, su Palacio altivo, ruina sin polvo yace,

pongase el Sol caduco, pues que hace joven otro, que dà rayos mas bellos,

con el crespo esplendor de sus cabellos.

Jon. Pues que preso he de estar.

Aqui. Soltad que quiero,

seais mi prisionero.

Jon. Pues has que este cordel, señor, me quita,

Aqui. Si harè: y alli me espera.

Jon. El Diabolo que esperara, y no se fuera,

Aqui. Escucha. *Teb.* Di, que sollicita

tu voz? *Aqui.* Saber quisiera,

què me quiso decir, ò pena fiera!

la voz, que horrible pronunció tu acento,

que el aire havia de ser mi monumento.

Teb. No lo sè, porque aora

no me dicta el espiritu, que mora

en mi pecho; mas viendo

esse lazo en tus manos compeliendo,

como entre sombras pardas en un sueño,

que esse cordel anda à buscar su dueño.

Aqui. Pues si su dueño busca,

ya le hallò, ni me admira, ni me ofusca,

porque así ser espero,

coronado Absalon, el Juez primero,

que tiene en mi su dueño, pues justicia

he de hacer, teman todos su castigo,

que va el Ministro de rigor conmigo. *Salen Absalon, y Ensay.*

Abs. A aquesta tala os he entrado,

por estar mas sola, adonde

mi amittad, que corresponde

à lo bien que habeis obrado,

premiar os quiere, yo sè

que de mi padre quexoso

estais, y yo cuidadoso

por veros viejo, de que

ningun vasiallo se quexè,

pretendo satisfacer

a todos, y así he de hacer,

que la razon vuestra dexè

en mis manos el reparo

de tan justo senelamiento,

y así premiaros intento.

Enf. Eres Principe, y amparo

de este pobre humilde viejo.

Abs. Si èl, quando no os satisfizo,

de su Consejo no os hizo,

yo os hago de mi Consejo.

Enf. Esto no entiendo, pues vos

què Tribunales teneis,

de que Ministro me haceis?

Abs. Solos estamos los dos,

y así más claro hablar quiero,

todo el tiempo lo mejora,

preso tenerlos espero.

Enf. Vivo el Rey, no terà ley,

que yo esse cargo reciba.

Abs. Si el daño esta en que el Rey viva

pres

presto no vivirá el Rey.

Enf. Su larga edad, yo confieso que á los umbrales esto de la muerte, pero ya

fa beis que os nombré: *Abs.* Por esto me quiero nombrar yo á mi, que nieto de Reyes soi,

y pues declarado estoi con vos, advertid que aqui ya tengo echada la suerte, palabra me haveis de dar de mi persona ayudar, ó yo os he de dar la muerte.

Enf. Quien es mas duda se vió: ap. qué puedo hacer? Ay de mi traidor soi, si digo, si,

Mas qué dudo? Quando es mas grave dolor, mas fuerte, una infamia, que una muerte, mas ay triste! Que despues de muerto yo no podia

David saber lo que ignora, y así conceder aora conviene con él. *Abs.* Qué está tu imaginacion dudando?

Enf. Coias que tan grandes son, siempre la imaginacion las escuchaba vacilando,

no porque dude, señor, qual ha de ser mi respuesta.

Ab. Pues di, qual ha de ser? *Enf.* Esta, que hacienda, vida, y honor siempre á tus plantas pondré,

y me huelgo de que áya ocasion en que yo vaya vengado del Rey, porque tan mal premia mis servicios; fuyo he sido, y tuyo soi, por ti vivo desde oy.

Abs. De tu valor son indicios todos aquellos, y así vete á casa, y ten armados tu persona, y tus criados,

y en el instante que aqui se diga, viva Absalon, que esta es la señal, saldrás, y la parte seguirás,

que me aclame. *Salte Salomon.*

Enf. Salomon viene alli. *Abs.* No entienda nada, retiremonos los dos.

Enf. Avísare, vive Dios al Rey. *Abs.* Vete á tu posada, que yo salgo á prevenir

la gente que presto espero, de Ebron, y regirla quiero: valor, Reinaro morir.

Vanse los dos.

Sal. Las amistades que ha hecho mi padre con Absalon, aunque para mi no son,

de enojo turban mi pecho, temiendo que estorvar trate la feliz eleccion mia,

y ya que no aqueste dia la deshaga, la dilate.

Y así á mi padre hablar quiero de parte de Bersabé,

en mi pretension, porque de la dilacion in fiere peligro, y durmiendo ya no es justo que le despierte.

Corre una cortina, descubrese durmiendo David, en un bufete está una corona de oro.

David. Hijo, no me des la muerte.

Sal. Su notable inquietud dá indicio de algun cansado sueño, despertarle es bien no sus sentidos estén en letargo tan pesado.

Señor? *David.* Qué extraño rigor! hijo, tu mi ruina tratas, tu me ofendes, tu me matas.

Despierta.

Sal. Yo te despierto, señor, porque tu quietud pretendo al verte inquieto, mas no, porque imagines, que yo, ni te mato, ni te ofendo.

David. Ay hijo del Alma mia, que triste funesto sueño, este instante que dormia, pero ya con estos lazos todo el sobresaito acaba;

dormido, uno me mataba, despierto, otro me dá abrazos, y así á Dios gracias, quiero, que el pesar es el fingido, y contento el verdadero.

Sal. Pues qué sonabas? *David.* No sé delirios, y fantasias, sombras de mis largos dias,

Sal. Cuentamelo á mi. *David.* Si haré, gusto contarle reciba, pues uno es, que gente entraba por Jerusalén sonaba repitiendo. *Arma de tro, y dicen tod,*

Abs. Absalon viva.

David. Ay de mi! que es lo que he oido! *Sal.* Escandalo es de horror fiero,

David. Ya el pesar es verdadero, y ya el contento es fingido.

Salte Ensay con la espada desnuda.

Enf. David, infelice Rey de Israel, aunque aora llegue mi voz avísate tarde de los peligros que tienes.

Sabrás que Absalon, juntando grande numero de gentes ha entrado por la Ciudad,

publicando á voces leves todos, que. *Dent.* Viva Absalon.

Enf. Con el Aquitofel viene, mira á quien premia alli, y mira aquí á quien ofendes, pues él tu muerte apresura, y yo defiendo tu muerte.

No pude avísarte antes: mas para que tengas siempre avisos de sus designios, en quanto te sucediere, voi á ser traidor leal, los que en su vando me vieren, sepan, que aunque esté con él, tu de tu parte me tienes. *Enf.*

David. Escucha Ensay, aguarda.

Salte Adonias.

Ado. Señor, un punto no esperes, que es un volcan la Ciudad, que humo exhala, llamas vierte.

Sem. Escollo es el Mar bermejo, ya todo el muro eminente, pues sobre sangre fundada, golfo de carmin parece.

David. Pues qué es pero? yo el primero iakré donde:-

Salte Jonb. Aguarda, tente, señor, no salgas, porque ya concoces que la plebe monstruo es desbocado, no ay prevenciones que la enfrenen, quando su mismo furor la obliga á que se despenie.

La novedad al principio le alimenta, y facilmente, dexándose llevar de ella, de instantes á instantes crece.

Dexala, pues, que en si misma este primer golpe quiebre, hasta que rendida ya caiga en los inconvenientes.

Huye á la primera instancia

el

Los Cabellos de Absalon.

el rostro, señor, advierte,
que como desprevénida
de tan subito accidente,
la Ciudad estaba, toda
á un crugido se estremece.
Los traidores, y leales,
mezclados confusamente,
no se distinguen, porque
neutrales, é indiferentes,
los mas están á la mira,
que en comunidades siempre
el traidor es el vencido,
y el leal es el que vence.

Dav. Qué riesgo ay, como esperar
sin resistencia á la muerte?

Joa. Nosotros defenderemos
todas estas puertas, yete
por esta que sale al monte.

Sal. A precio de nuestras muertes
defenderemos tu vida.

Dav. Ay hijo, que mal pretende
vuestro valor, que yo solo
me escape, y á todos dexé,
ó huyamos todos, ó todos
muramos. *Joa.* Si esto refuelves,
menos importa el huir,
que aventurar solamente
tu vida; esto no es temor,
que como tu vivo quedés,
con tu valor, y tu vida,
todo haras que se remedie.

Dav. Pues venid conmigo todos:
quien creerá que de esta fuerte,
huyendo sale David
de la Aleazar eminente!

Ay mi Abfalon, y que mal
me pagas lo que me debes!

Vanse, tocan al arma, y sale Jonadab.

1. Viva David. *Joa.* David viva.
2. Viva Abfalon. *Joa.* Viva, y reine,
que yo no pienso matarme,
porque viva aquel, ni este.
Soldado sin exercicio
he de ser, como otras veces,
que esta es espada capona,
que solo el titulo tiene,
y no la entrada en las fides,
pues no ay puerta, que abra, ó cierre

Salé Abs. Entrad, y no quede vivo
quien a voces no dixere
viva Abfalon. *Joa.* Abfalon
viva, que por mi no quede. *Salen tod.*

Aqui. Ya rendida la Ciudad,
señor, á tu nombre tienes,
y aun la Campaña, pues queda

Tamar allá con las huescas.

Abs. Guarnezcanse las Murallas
todas luego de mis Gentes,
mientras el Palacio allano.

Aqui. El quarto del Rey es este.

Abs. No escape de muerto, ó preso.

Ens. Tarde este triumpho previenes,
que al monte huyendo ha salido.

Abs. Descuido fue que no huviesen
las puertas tomado. *Dent.* a. *Ni va.*

Abs. Qué es esto? *Aqui.* La gente,
que en seguimiento del Rey
salir al monte pretende.

Ens. Sola dexan la Ciudad,
viejos, niños, y mugeres
se van saliendo á los montes.

Abs. Como harémos que esto cesse,
que los Reyes sin vasallos
no pueden llamarse Reyes?

Aqui. Señor, como entre hijo, y padre
estos escandalos siempre

páran en pazes, y al fin
el odio en amor se vuelve,

muchos oy no se declaran
de tu parte, porque temen

que tu quedés perdonado,
y ellos por traidores queden.

Y así para asegurarlos
mas, fuera acierto que hicieses

una demostración, tal,
que no fuera eternamente

posible volver á ser
amigos, vieras que en breve

todos tu nombre aclamaban.
Abs. Qué acción esta fuera? *Ens.* Advierte

de Aquitofel el consejo
no admitas, que te despeñe.

Aqui. Sobre injurias, sobre agravios
sobre afrentas, sobre muertes,

sobre engaños, y traiciones
caer las amistades suelen.

Una cosa sola ay
sobre que caer no pueden,

pues nunca caen amistades
sobre zelos solamente,

porque ni es noble, ni honrado,
ni entendido, ni valiente

el hombre que á la amistad
de quien le dió zelos vuelve:

y mas zelos del honor,
que es duelo que al alma ofende:

pues siendo así, en esse quarto
están todas las mugeres

concubinas de tu padre.
Abs. No profigas, celda, tente;

ya te he entendido, esso balte,
que cosas que no parecen
tan mal hechas, como dichas:
en el mis Soldados entren,
y sin reservar ninguna,
a la gran plaza las lleven,
que oy he de asombrar el Mundo.

Jon. Ea, mondongo me feci.

Enf. Qué hombre, qué fiera, ó q̄ monstruo
que obrasse irracionalmente,
tan torpe consejo diera?

Aqui. No labes, que pocas veces
la dura razon de estado
con la Religion conviene:
Aquesto á la duracion
de esta enemiltad compete.

Enf. Mas compete á la malicia
de tus intentos alevés.

Aqui. Mis intentos son leales,
pues asegurar pretenden
la Corona en Rey, que fea-

Enf. Si, mas con tales insultos?

Aqui. Solpechas, *Enfay.* ofreces
de que estas con Absalon
neutral. *Enf.* Delto antes se infiere,
que lo quiere para Rey
el que perfecto le quiere.

Aqui. Puede no ser tyrania
todo esto? *Enf.* No; pero puedes
siendo tyraño, y piadoso,
no ser tyraño dos veces.

Ruido grande, dentro Absalon.

Abf. Ya las puertas derribadas
están, los Soldados entren;
y por las calles, y plazas
á la verguenza las lleven.

Enf. O, mal aya los consejos!

Aqui. Agradece á Dios, que vuelve,
que yo te diera á entender
con quanto riesgo me ofendes.

Sale Abf. Qué es aquesto?

Aqui. *Enfay.* señor, que quiere
emendar acciones tuyas.

Enf. Así es, que como me tienes
hecho Consejero tuyo,
á solo yo pertenece.

Abf. Pues qué decias? *Enf.* Señor,
pues entras á reynar, que entres
ganando al principio afectos
de piadoso, y de clemente,
que una Monarquia fundada
en rigor, no permanece,
pues el mismo la deshace.

Abf. Dices bien; pero ya es tarde;
mas porque el tiempo se pierde,

decidme los dos, dexando
competencias, qué ós parece,
que debo hacer agora yo:
Jerusalen obediente
está a mis armas; mi padre
huído penetra, y transciende
las entrañas de los montes;
será bien oy aquí quede,
la Ciudad assegando:
O será mejor, que intente
irle siguiendo el alcance:

Aqui. Lo que aconsejarte debe
mi lealtad, es, que le sigas,
le prendas, y le des muerte;
y porque á todo te acuda
á un mismo tiempo igualmente,
quedate tu en la Ciudad,
que yo con algunas gentes
le seguiré. *Enf.* O, si pudiera

dar yo lugar á que huyesse!
Señor, las buenas fortunas
aventurarse no deben,
y conservar lo ganado
es la batalla mas fuerte.

Ya la gran Jerusalen
oy supeditada tienes;
si facas la gente de ella,
avra dos inconvenientes:

Uno, que al mirar que ay menos,
que la guarden, que la cerquen,
los vecinos, podra ser
que á alguna faccion se alienten.

Otro, que si por ventura
el que oy á David siguiere
en lo encumbrado del monte

un solo Soldado pierde,
de linayarán los demás,

si vén que al principio vuelve
con la perdita menor,

solo un passo atras; y advierte,
no cabe todo en un dia,

basta una victoria en esse,
mañana podras seguirle.

Abf. Tu aconsejas cuerdamente,
no solo mi Consejero
eres *Enfay;* ya eres

Juez de Israel. *Aqui.* Esse ca go
ofrecido no me tienes?

Abf. O, qué presto, Aquitofel,
executarme pretendes,

por lo que has hecho por mi
puntual acreedor eres.

Aqui. Acreedores conozco,
que quitar, y poner Reyes

podras. *Abf.* Mañana hacer otro,

esto es lo que decir quieress,
 Vente conmigo, Ensay,
 y tu, Aquitofel advierte,
 que valerle de un traidor,
 no es bueno para dos veces. *vans.*
Aqui. Qué esto escuche yo, de quien
 esperè tantas mercedes!
 Baldones son recompensas!
 Qué rigorosa, qué fuerte
 la vibora de la invidia
 en el corazon me muerde!
 Sin vida etoi, sin aliento;
 que se me eclipia, parece,
 el Sol, la tierra me huye,
 y el mismo viento me ofende.
 El corazon à pedazos
 saliré del pecho quiere,
 aborreciendo el vivir,
 amando la acerba muerte.
 Este aspid, que en el seno
 abrigué (ay de mí) me muerde
 que no en vano dixo Tebia,
 que andaban estos cordeles
 buscando su dueño en mí,
 Ministro soi de mi muerte,
 que pues ya no ay que esperar
 de Absalon, que me aborrece,
 ni de David, que aborrezco,
 mejor es que desesperar.
 Dème monumento el aire,
 y la tierra me lo niegue,
 que quien pendiente de un hombre,
 en vida estar quisó, en muerte
 será justo, que un cordel
 le dexé al aire pendiente:

Vase, y sale Adonias, Joab, Salomon, y David.

Sal. Esto es, señor, del monte lo mas fuerte.

Ado. Esto es lo mas fuerte, y escondido.

Joab. Aquí de los amagos de la muerte,
 lino seguro, espera defendido.

Dav. Quien creera, ay infeliz! que desta fuerte
 à pie, cansado, solo, y perseguido,
 David camina, de Absalon huyendo,
 salid sin duelo lagrymas corriendo.

Ado. De la Ciudad mil gentes han salido
 siguiendote, señor. *Sn.* Por todo el monte,
 el numero está en tropas dividido.

Jon. Aquí à esperar, y a descansar disparte,
 en tanto que nosotros discurriendo
 con nuestra diligencia el Orizonte,
 los vamos en Esquadras recogiendo.

Dav. Salid sin duelo lagrymas corriendo,
 ad, pues, à reducillos, y a traellos,
 no porque asegurarame yo pretenda,
 mas porque se aseguren mejor ellos,

unidos, y el rigor no les ofenda.
Joab. Yo à reducillos voi, y a recogellos.
Ado. Todos irèmos, *Sal.* Cada qual su fenda
 elija, y vaya el monte discurriendo.
Dav. Salid sin duelo lagrymas corriendo,
 ay, Absalon! Hijo querido mio,
 como procedes mal aconsejado,
 no lloro padecer tu horror impio,
 mas lloro, que no seas castigado
 de Dios, à él estas lagrymas embio
 en nombre tuyo, porque perdonado
 quedes de la ambicion, que à esto te induxo.

Sale Semey.

Sem. Mal aya quien à padecer nos truxo,
 mas ay de mí! que solo retirado
 estàs; mas si ayra mi voz acaso oido?

Dav. Si, pero no te dê, Semey, cuidado,
 el dolor te disculpa que has tenido,
 y tienes razon; pero maldice al hado,
 no à mí, pues que la culpa yo no he sido.

Sem. Conmigo, y con él medras
 serà que contra ti me arine de piedras.

Dav. Tira, pague la pena merecida,
 pues apedrearme es justo mis vasallos.

Sem. Contento no estaré, si con tu vida
 vengada de mis manos no me hallo.

Sale Enf. Qué haces sacrilego homicida!
 Piedras contra tu Rey: Ya castigallo
 me toca, pues llegué. *Dav.* No le prendas,
 y pues yo le perdono, no le ofendas.

A Semey, no de mi vista huyas,
 que palabra te déi de no vengarme
 en mi vida de ti, y las iras tuyas:

Ministro eres de Dios, que à castigarme
 embias; y pues que son justicias tuyas,
 en mi vida de ti no he de quejarme:
 Dime tu aora, amigo, que ha pasado?

Enf. Que ya en Jerusalèn se ha coronado
 Absalon. *Dav.* Ojala del Mundo fuera
 Jerusalem Metropoli eminente,
 porque de todo el Mundo señor fuera
 mi Absalon, coronando la alta frente.

Enf. Tan tarde ser amigo tuyo espera,
 que al culto de tu honor mas reverente
 te atreviò, pues violando: *Da.* No profigas;
 y si es lo que imagino, no lo digas,
 no lo quiero saber, porque no quiero
 que el dolor à decir, ay Dios! me obligue
 alguna maldición, pues aun espero,
 que el Cielo le perdone, y no castigue.

Enf. Consejo fue de Aquitofel el fiero;
 mas ya desesperado: *Dav.* Ay, Dios, mitigue;
 Señor, vueitra Justicia su castigo.

Enf. Se matò à sí tu barbaro enemigo,
 y Absalon la batalla oy te previene,

que

que por mi desde ayer fue dilatada; contra ti, gran señor, al monte viene la hueste tuya, de furor armada; ya quedarme contigo me conviene, mi vida a tu defensa dedicada.

Tocan, sale Joab, Adonias, y Salomon.

Joab. La gente está escondida entre estos fauces.

Dav. Muy bien, Joab, en disponella haces, porque Absalon á darnos la batalla viene, yo moriré el primero en ella.

Joab. No, señor, tu persona si se halla aquí, todo se pierde con perdella.

Sal. No es seguro, señor, aventurarla, los dos batamos para defenderla.

Dav. Si os veo peligrar, hijos queridos, otra pena mayor compro, y muy cara; pues si de todas partes confidero mis hijos en la lid, es cosa clara, que buen suceso para mí no espero: pues el brazo que tira el que repara, es uno mismo; y así con un azero vendré á morir, en confusión tan rara, si qualquier golpe contra mí se ofrece, siendo persona que hace, y que padece.

Joab. Dices muy bien, retirese contigo Salomon, y Adonias.

Sal. Pues de nuestro valor, y fè no fias!

Dav. Haced lo que yo os digo.

Ado. Nuestra reputacion con esto afrentas.

Dav. Pues que el campo divides, Joab, amigo, en tres trozos, y así esperar intentas, tu el uno, Avila, y Escoc. los otros regid. *Tocan un clarin.*

Joab. Ya el clarin suena. *Dav.* Pues nosotros nos retiraremos, sal á recibillos; hijos, venid.

Sal. Qué así enfuciarnos quieras!

Dav. La batalla darán nuestros Caudillos.

Ado. Qué injulta prevención! Joab, espera. *Tocan caxas, y clarines.*

Ya belicos acentos, para oillos, se acercan; ya se miran las vanderas:

Dav. Joab. *Joab.* Señor, vete á tu tienda:

Dav. Pues que mi honor te fio, advierte, que Absalon es hijo mio; guardame su persona, no el despecho de la gente matarme le pretenda, que es todo el corazon de aqueite pecho, de estos ojos la mas querida prenda, mirame tu por él, porque soy pecho, que moriré si ay alguien quien le ofenda.

Jon. Mira, que de la lid ya empieza el brio.

Dav. Mira tu, que Absalon es hijo mio.

Vase el uno por una parte, y el otro por otra, descubrese Absalon en la batalla.

Abf. Fugitivos Israelitas, que en los barbaros desiertos de los montes, amparais una vida, que aborrezco. Salid, salid á lo llano,

que la batalla os presento, porque vasallo dos veces seais de mi fangre, y esfuerço:

Decid á David mi padre, que no ha de dexar de serlo,

siguiendo, por hacer mas grande mi atrevimiento:

Que si se acuerda de quando joyen era, y en su pecho duran algunas reliquias de aquel pasado ardimiento.

Que no se esconda de mí, que en la campaña le espero, por afrentar con su muerte la Corona, y el Imperio.

Decid, que traiga á sus hijos conmigo, porque en muriendo él á mis manos, atabe de una vez con todos ellos. Al arma, Soldados niños, y á los travados encuentros gima la tierra oprimida, brame fatigado el viento.

Acuchillandose algunos.

Dent. Guerra, guerra, Abtalon viva.

2. Viva David, que es Rey nuestro.

Abf. Qué miro! Allí un escuadron, que el monte tenia encubierto, de trabes salio, y hace notable daño en los nuestros; acudid á socorrerle,

ô tu de tierra, ô de viento

bruto veloz, que has nacido,

monstruo de dos Elementos,

corre, y vuela, que los tuyos

perecen, á socorrerlos.

Mas ay de mí, desbocado,

sin obedecer al freno,

por la espesura se entra

de las encinas, que en medio

se me ponen (ay de mí):

que es esto, Cielos? Qué es esto,

que en las copadas encinas,

se me enredan los cabellos!

Dan vuelta al caballo, tocan al arma, salen Ensay, Joab, y Soldados con las lanzas.

Dent. 1. Guerra guerra, Absalon viva.

Dent. 2. Viva David, que es Rey nuestro.

Enf. No figas, Jeab, el alcance

sin que te pare el portento,

qué

que estuvo en aqueste monte.
Joa. Qué has visto? *Enf.* A Absalon pendiendo
 de sus cabellos afido
 teniendo por Patria el viento.

Joa. Pues si le viste, por qué
 no le atravesaste el pecho
 con una lanza, tuvieras
 de mi innumerables premios?

Enf. Por todo el poder del Mundo
 no le tocara en el pelo,
 que es hijo de mi Rey, y él
 nos mandó a todos lo mismo.

Joa. Menos una vida importa,
 aun de Principe heredero,
 que la comun inquietud
 de lo restante del Reino.
 La justa razon de estado
 no se reduce a preceptos
 de amor, yo le he de matar;
 desvanecido mancebo,
 muere, aunque el Rey me mandó
 que no te tocase. *Tirale la lanza.*

Abs. Ay, Cielos! *Joa.* Aun esta vivo, dadme otra:
 de Israel Narciso bello,
 muere en el aire. *Tirale otra.*

Abs. Ay de mí!
Joa. Aun con dos no estoy contento,
 tres son las que contra ti
 me manda blandir el Cielo,
 por fratricida la una,
 la otra por deshonesto,
 y la otra por ser hijo
 inobediente.

*Descubrese Absalon como pendiente de los
 cabellos con tres lanzas atravesadas.*

Abs. Yo muero,
 puesto como el Cielo quiso
 en alto por los cabellos
 sin el Cielo, y sin la tierra,
 entre la tierra, y el Cielo.

Joab. Israelitas, suspended
 los repetidos azeros,
 y venid todos, venid *Salen todos.*
 a ver tan raro portento.

Enf. Qué espectáculo tan triste!

Teb. Cumplo tu promesa el Cielo.

Sem. Huyendo venia del Rey,
 y esto me para suspenso.

Joa. Bellotas de aquesta Encina
 no comeré, aunque soi puerco,
 diréte el suceso al Rey,
 como si él fuera mui bueno,
 que va, que aunque voi de espacio,
 con estas nuevas voi presto.

Sale Tam. Cruces hijos de Israel,
 qué estais mirando suspenso,
 aunque merecido tengan
 esse castigo los hechos
 de Abialon, á quien, á quien
 ya no le entenece el verlo?
 Cubridle de hojas, y ramos,
 no os dilateis en suceso
 de una tragedia tan triste,
 de un castigo tan funesto,
 que yo por no ver jamas,
 ni aun los atomos del viento,
 iré á sepultarme viva
 en el mas obscuro centro,
 donde se ignore si vivo,
 pues que se ignora si muero.

Teb. Y yo tambien desde oy
 en tu ley, seguirla quiero,
 que es grande Dios el que sabe
 partir castigos, y premios.

Sale Dav. Ay, hijo mio Abialon,
 no fuera yo antes el muerto,
 que tu? *Joa.* Llorando David
 viene, de mirarle tiemblo.

Sem. Yo tambien, que cometi
 contra el tan gran facileglo.

Joa. Señor: *Dav.* Joab, nada me digas,
 ya sé que el vencedor quedo,
 toda la victoria diera
 de una vida sola en precio:
 Semey, tu estabas aqui? *Sem.* Yo, Señor!

Dav. Alzad del suelo,
 no temas, terrible Joab,
 muchas victorias te debo,
 no te puedo ser ingrato,
 mientras viva te lo ofrezco.
 Tu maldiciones, y piedras
 contra mí? Animate, fiero:
 palabra de no vengarme
 en mi vida, te di, es cierto;
 y aunque tu arrojando lanzas,
 y tu piedras esparciendo,
 los dos me haveis ofendido,
 yo os perdono, no me vengo.
 Salomon lo que has de hacer
 te dirá mi testamento,
 y aora no alegres salvas,
 roncós, sí, tristes acentos
 esta victoria publiquen,
 á Jerulalen volviendo,
 mas que vencedor, vencido,
 dandole aqui monumento
 los Cabellos de Abialon,
 perdonad sus muchos yerros.

[Con licencia: En Sevilla, por JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.

— 1008

— 1008
— 1008
— 1008
— 1008

